



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

OPACIDAD DEL CYBORG COMO RESISTENCIA A LA CLAUSURA  
CIBERNETICA EN LAS SOCIEDADES TARDOCAPITALISTAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO DE PROFESIONAL DE PROFESOR  
DE FILOSOFIA

AUTOR: FRANCO ISMAEL PEREIRA PALLAUTA  
PROFESOR: WILLY THAYER

SANTIAGO DE CHILE, 2026





UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

OPACIDAD DEL CYBORG COMO RESISTENCIA A LA CLAUSURA  
CIBERNETICA EN LAS SOCIEDADES TARDOCAPITALISTAS

MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO DE PROFESIONAL DE PROFESOR  
DE FILOSOFIA

AUTOR: FRANCO ISMAEL PEREIRA PALLAUTA  
PROFESOR: WILLY THAYER

SANTIAGO DE CHILE, 2026

@2026, Franco Ismael Pereira Pallauta

Se autoriza la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, siempre que se realice la referencia bibliográfica que acredita el presente trabajo y su autor.

## **Agradecimientos**

Agradezco a la profesora Alejandra Castillo que durante sus clases me enseñó a valorar la filosofía de una manera que nunca antes había esperado al iniciar la carrera. Gracias a sus clases, se movilaron en mí conocimientos y deseos que han servido como base para el desarrollo de este trabajo. Sus obras han sido un fundamento teórico crucial que aparecerá no sólo explícitamente a lo largo de este trabajo, sino que también, acompañándome subrepticamente en múltiples zonas de mi escritura.

A mi profesor Willy Thayer M. el cual llevó mi apreciación filosófica de la vida a una forma de entenderme más allá que a través de meros conceptos estáticos. Vivificó en mí las ganas de continuar desarrollando pensamientos y conceptos como nuevas formas de vida, con las cuales puedo armarme ante las exigencias de esta época.

Agradezco especialmente el continuo apoyo, presencia, y motivación que me han otorgado como verdaderos pilares al momento de concretar mi carrera: a mi padre David Pereira, a mis abuelos por su receptividad ante las dificultades por las cuales atravesé durante este largo proceso. Además, a mi hermano Angel, que en nuestras compulsivas discusiones movilizó mis conocimientos e intenciones a niveles que yo mismo desconocía.

Finalmente, a todos mis amigos, que han estado soportando sin cesar mis peores conflictos como suyos propios y me han encaminado en aquellos momentos donde parecía no haber camino posible.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>Parte I: Clausura cibernética en las sociedades tardocapitalistas</b> .....	12
<b>Capítulo 1: Marco histórico y crisis de la modernidad liberal</b> .....	12
1.1 La guerra y sus medios durante la primera mitad del siglo XX.....	12
1.2 Sociedades Liberales.....	14
1.2.1 Circuito/Cortocircuito.....	15
1.3 Agotamiento de la tendencia Liberal.....	17
1.3.1 Circuito: individuo.....	18
1.3.2 Circuito: economía.....	19
1.3.3 Circuito: sociedad.....	23
1.4 Cortocircuito tardocapitalista.....	26
<b>Capítulo 2: Genealogía de la cibernética</b> .....	28
2.1 La cibernética de la primera mitad del siglo XX: El gobierno y el control de la distancia.....	28
2.2 La “Historia de la Cibernética” como creación de una nueva técnica de gobierno.....	30
2.3 Contexto histórico de la palabra kubernetes.....	30
2.4 La navegación, entre Platón y el desazón de la ciencia moderna.....	33
<b>Capítulo 3: El símil y la configuración del cuerpo</b> .....	38
3.1 “El símil con el cuerpo”.....	38
3.2 El cuerpo en el tardocapitalismo.....	42
3.3 Cuerpo neoliberal / Cuerpo cyberpunk.....	44
3.4 La clausura cibernética en las sociedades tardocapitalistas.....	46
3.5 El Cyberpunk/el Neoliberalismo.....	50
<b>Parte II: La individuación cyborg como opacidad del sistema</b> .....	56
<b>Capítulo 4: Cyborg y crisis sistémica</b> .....	56
4.1 El cyborg en la crisis del capitalismo tardío.....	56
<b>Capítulo 5: La noción de información</b> .....	64
5.1 La noción de información cibernética.....	64
5.2 La noción de individuación en Simondon.....	65
<b>Conclusiones</b> .....	68
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	71

## Resumen

El presente trabajo analiza la corporalidad cyborg a contrapelo de los márgenes occidentales que lo ubican dentro de la tradición cibernética desde el cual es leído, tomando como referencia el papel que tiene esta corporalidad dentro de la clausura cibernética tanto de las sociedades cyberpunk como de las sociedades del capitalismo tardío. Se analiza el cyborg a partir del trabajo de Gilbert Simondon como una individuación que no extenua por completo sus posibilidades de acción dentro de dicha clausura cibernética, como tal, se levanta al cyborg tanto como una corporalidad posible dentro de ambos tipos de sociedades, como una forma de habitar el mundo que ambas modulan y enmarcan. En este sentido se afirmará una coextensión entre la imagen de las sociedades tardocapitalistas en su deriva neoliberal, y la imagen de las sociedades cyberpunk a partir del análisis de las transformaciones individuales, sociales y económicas que le acontecen a las sociedades capitalistas durante la primera mitad del siglo XX.

Además, se analizará el marco histórico de la etimología del concepto cibernética que trabaja Norbert Wiener dejando a la vista la repetición de un mismo gesto de gobierno presente tanto en la tradición política de occidente, como en el desempeño de la clausura cibernética a partir de su introducción como una herramienta a disposición de las problemáticas de las sociedades dentro de los niveles del individuo, la sociedad y la economía.

**Palabras claves: Cyborg, cibernética, capitalismo tardío, individuación, opacidad.**

## **Abstract**

The present work analyzes cyborg corporeality beyond the Western margins that situate it within the cybernetic tradition from which it is read, taking as reference the role this corporeality plays within the cybernetic closure both of cyberpunk societies and of late capitalist societies. The cyborg is examined through the work of Gilbert Simondon as an individuation that does not fully exhaust its possibilities for action within such cybernetic closure. As such, the cyborg emerges both as a possible corporeality within both types of societies and as a way of inhabiting the world that each of them modulates and frames. In this sense, a coextension will be affirmed between the image of late capitalist societies in their neoliberal drift and the image of cyberpunk societies, based on the analysis of the individual, social, and economic transformations that occurred in capitalist societies during the first half of the twentieth century.

Furthermore, the historical framework of the etymology of the concept of cybernetics developed by Norbert Wiener will be analyzed, revealing the repetition of the same gesture of governance present both in the political tradition of the West and in the functioning of cybernetic closure, once introduced as a tool available to address the problems of societies at the levels of the individual, society, and economy.

**Keywords: Cyborg, cybernetics, late capitalism, individuation, opacity.**

## Introducción

El presente trabajo comenzará por considerar la cibernética en su surgimiento durante los primeros años del siglo XX, y cómo esta se presenta a modo de una tecnología más disponible para las necesidades humanas. Sin embargo, esta visión dejará oculto el significado de los conflictos bélicos y las transformaciones en los diferentes niveles de la sociedad, que en este mismo siglo se está movilizándose hacia una visión que aceptará la crisis como algo a enfrentar. Esto nos exigirá descubrir las tendencias de las sociedades previas a esta mitad de siglo. Por consiguiente, el trabajo está dividido en dos partes, la primera desarrolla las tendencias por las cuales esta nueva tecnología lleva sus consecuencias hasta la actualidad. Mientras que la segunda parte se encargará de describir al cyborg como una individuación capaz de desarticular estas tendencias en las cuales aparece, abriendo posibilidades que en otro momento permanecieron clausuradas.

Las exigencias de la primera parte se desarrollarán a lo largo de los tres primeros capítulos. Durante el primer capítulo observaremos las características principales de las sociedades liberales que constituyen el pasado inmediato de dichas transformaciones y así ubicar la aparición de la cibernética dentro de los márgenes históricos de un agotamiento de la tendencia liberal. Para esto nos detendremos sobre el análisis de tres niveles cruciales en los cuales será implementada la cibernética como tecnología. Estos niveles serán el del individuo, el económico y el social. Veremos cómo la cibernética se introducirá en cada uno de estos articulando las nuevas necesidades que en cada nivel surgen. Lo que pavimentará el camino a una nueva forma de descripción de las sociedades, acuñada bajo el nombre de “capitalismo tardío”.

Durante el segundo capítulo nos concentraremos en revelar la tradición que alimenta al concepto de cibernética. Lo que nos llevará a descubrir el origen de su aparición dentro de los márgenes históricos en donde Norbert Wiener sitúa la etimología de la palabra cibernética. Siguiendo este camino determinado por Wiener ahondaremos en el contexto griego del término *kubernetes*, lo que nos permitirá ver la tradición dentro de la cual se ha dado el ejercicio de gobierno en occidente mediante la metáfora de la navegación presente en la obra de Platón. La navegación no solo nos servirá como imagen del gobierno sino que también, nos mostrará una determinada concepción con la que occidente ha descrito el cuerpo.

Permitiéndonos unir estas concepciones mediante la figura de una unidad organizada, podremos llegar a ver que las tendencias con las que se ha desarrollado la ciencia durante la modernidad son el resultado de la extensión de esta forma de tratar, tanto al gobierno, como a los cuerpos.

Durante el tercer capítulo veremos cómo el rendimiento de estas nociones del gobierno y el cuerpo en el escenario griego, nos habrá permitido trazar un símil entre la navegación, el gobierno de la polis y el gobierno de sí. Llegaremos a ver como el mismo gesto de gobierno y configuración del cuerpo se despliegan a lo largo de la historia política de occidente deteniendonos en la obra de Thomas Hobbes *El Leviatán* como ejemplo que condensa esta tradición política. Tomaremos distancia de este trato del gobierno y el cuerpo a partir de las transformaciones que se describen dentro del marco histórico que permite a las sociedades del siglo XX ser descritas bajo la denominación de capitalismo tardío. A partir de aquí, abordaremos las transformaciones que sufrirán estos conceptos a partir del nuevo paradigma de gobierno que se instala sobre las bases de la cibernética entendiéndola como una nueva tecnología a disposición del control. Avanzaremos hasta llegar a ver las consecuencias que tendrá sobre los cuerpos la implementación de esta nueva tecnología dentro de las sociedades tardocapitalistas en su deriva neoliberal, la cual llegaremos a homologar con las sociedades cyberpunk al evidenciar cómo ambos tipos de sociedades comparten su existencia a partir de las consecuencias de esta implementación. Gracias a esto podremos establecer una correlación entre ambos tipos de sociedades a partir de la primacía de la cibernética como una tecnología que configura la época actual al establecer un nuevo tipo de relación con el cuerpo a través de la clausura con la que opera su implementación dentro de la actualización de los mismos tres niveles que nos permitió ver el agotamiento de las sociedades liberales y el amanecer de las sociedades del capitalismo tardío.

Con esto en mente, daremos pie a la segunda parte de este trabajo. Durante el cuarto capítulo, gracias a la coextensión entre sociedades neoliberales y sociedades cyberpunk que ya establecimos, extraeremos como ejemplo de estas últimas una corporalidad cyborg que se encuentra en la obra de *Ghost in the Shell*. Homologaremos este cuerpo cyborg entre ambos tipos de sociedades para revelarlo como la imposibilidad de clausura total dentro del régimen cibernético. Gracias a este ejemplo, el cuerpo cyborg ya no se presentará solo como una

ficción propia del cyberpunk, sino también como una individuación capaz de manifestarse en el escenario de las sociedades tardocapitalistas en su deriva neoliberal.

A partir de las consecuencias de haber destapado la corporalidad cyborg como una potencia irreductible frente a la lógica cibernética, durante el último y quinto capítulo, finalizaremos contrastando las implicaciones de la noción de información sobre las cuales la cibernética despliega su clausura con la noción de individuación que trabaja Simondon. Pues esta nos llevará a ver cómo la noción de información que elabora, en vez de ejercerse de la misma manera que la de la cibernética, hará estallar las posibilidades de la corporalidad cyborg en vez de clausurarlas. Lo que nos habilitará describir al cyborg como una individuación que, abierto a nuevos horizontes de posibilidad, se caracterizará por una nueva forma de habitar el mundo en el que se encuentra, es decir, nos permitirá pensar y crear nuevas formas de vida dentro del contexto de las sociedades tardocapitalistas que hasta ahora se habían estado conduciendo bajo la clausura cibernética de los cuerpos.

## **Parte I: Clausura cibernética en las sociedades tardocapitalistas**

“En un futuro cercano, conglomerados llegarán a las estrellas.

Electrones y luces viajarán por el universo.

Sin embargo, el avance de la computarización aún no ha eliminado naciones y grupos étnicos.”

*(Ghost in the Shell, 1995)*

### **Capítulo 1: Marco histórico y crisis de la modernidad liberal**

#### **1.1 La guerra y sus medios durante la primera mitad del siglo XX**

El siguiente trabajo propondrá una bifurcación de la forma de entender la figura del Cyborg que se ha estado tejiendo a partir de la actualización de las tendencias conceptuales de la metafísica occidental que ha llevado a este a ser descrito a partir de las figuras contemporáneas tanto del “autodiseño” como de la “hibridación maquina-orgánica”. Aristas principales dentro de las cuales se desarrolla hoy en día el trabajo de la Cyborg Foundation (s.f.). Para ello será crucial identificar las convergencias históricas que motivan este marco conceptual que, a la vez que despliega sus posibilidades en este sentido, no cesará de sofocar la posible actualización de las terminales de las sociedades contemporáneas que sostendrán esta nueva conceptualización que desmarcará al cyborg de esta sofocante clausura. Este recorrido pasa por la refutación de la hipótesis liberal durante la primera mitad del siglo XX, a la metamorfosis necesaria que se comienza a implementar a lo largo del globo durante la segunda mitad de este. Finalmente, emerge en la figura de las sociedades neoliberales como actualización de esta transformación. El cyborg se nos revelará como una individuación necesaria que aflora dentro de las propias terminales actualizadas de las sociedades neoliberales como la evidencia de su imposibilidad de clausura total del mundo que se ha estado desarrollando de la mano de dispositivos cibernéticos como su condición clausurante.

Durante la primera mitad del siglo XX se desplegaron lo que podrían ser llamadas las dos guerras más grandes vistas hasta esos momentos por las sociedades modernas. La centralidad que tuvo el desarrollo y la utilización de misiles teledirigidos durante la Segunda Guerra Mundial da cuenta de un intenso despliegue de las posibilidades técnicas de estas sociedades.

Estaban, por un lado, la utilización del funcionamiento de propulsión de los cohetes, y por otro, un aspecto nuevo capaz de dirigir, maniobrar y *controlar* el trayecto que estos debían tener al ser utilizados como armas. Ambas posibilidades aparecen para fundirse en la tecnología que hace posible el misil de aquella época.

Estos dos desarrollos que hacen posible la existencia de los misiles teledirigidos deja ver los medios predominantes en el que se está dando la guerra durante esta primera mitad de siglo. Esta se sostendrá a partir de los medios que hacen posible la capacidad de una sociedad de 1) *dirigir* algo a distancia, y 2) de movilizar grandes cantidades de capacidad destructiva a una velocidad nunca antes alcanzada. Serán estos mismos medios mediante los cuales, a pesar de haberse dado el fin de ambas guerras mundiales, consumarán la continuación de la guerra en la forma de la Guerra fría durante la segunda mitad del siglo XX.

La figura que hará de imagen capaz de trazar una línea continua entre ambas mitades de siglo será la Bomba atómica. Esta se sostiene en las posibilidades que se abren con el desarrollo técnico, científico y tecnológico impulsado principalmente por la Segunda Guerra Mundial y el “*Proyecto Manhattan*, en el que trabajan 15.000 eruditos e ingenieros y 300.000 técnicos y obreros bajo la dirección del físico Robert Oppenheimer: el ordenador y la bomba atómica nacen juntos.” (Tiqun, 2015, p. 78) Por ende, se funda en la posibilidad de aniquilación total que hace posible ella misma como fin.

Estos mismos medios, no solo eran los que sostenían la Guerra fría como el terreno donde se libraba la continuación de la guerra, sino que también nos permiten reconocer algunas de las potencialidades propias de las sociedades durante el siglo XX. Potenciales que se sostienen en la capacidad de desarrollo técnico y tecnológico requerido para desarrollar armamento de tal grado de destrucción en un nivel “total”, y, como lo expresa Marcuse, para tener a las sociedades sometidas “a la producción pacífica de los medios de destrucción” (Marcuse, 1968, p. 11)

Así también, las capacidades informáticas implicadas en el proyecto *Manhattan* que permite dirigir el misil a la distancia demuestran el interés de estas sociedades de movilizar sus medios de producción bajo los fines bélicos de producción de armas de tal poder que produce a la vez en estas sociedades como su correlato la propia posibilidad de aniquilación. Los

intereses de una sociedad se evidencian en la movilización de sus medios respecto a un fin determinado. En este caso, los intereses de las sociedades de la primera mitad del siglo XX, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, eran movilizados a partir de los fines propios de la guerra y de los medios sobre los cuales esta se estaría desarrollando.

Los intereses de estas sociedades se movilizan alrededor de las posibilidades abiertas por los medios que sostienen la aparición de estos desarrollos. Esto marca un proceso de diferenciación respecto de las sociedades de las cuales estas son herederas. Las transformaciones que implica este proceso no se limitarán a indicarnos las nuevas posibilidades de las sociedades durante la primera mitad del siglo XX únicamente en su circuito bélico, sino que se entenderán como síntoma propio de un movimiento general de diferenciación que padecerán las sociedades de la primera mitad del siglo respecto de aquellas que se constituyen como su pasado inmediato.

## **1.2 Sociedades Liberales**

El análisis de Marx sobre las sociedades del Siglo XIX iba dirigido sobre aquellas cuyo modo de producción dominante era el capitalista. Nacidas de la Revolución Francesa, cuyas propuestas se hacían sentir como propias en estas sociedades movilizadas por la búsqueda de concreción de la hipótesis Liberal. En este sentido las sociedades liberales sobre las cuales Marx sitúa su crítica económica-política nos permiten describir las consecuencias del modo de producción capitalista sobre las diferentes relaciones que sostienen al circuito del individuo con el circuito social como con el económico. En estos tres circuitos (individuo, sociedad y economía) el liberalismo marcaba los principios operativos de cada uno en sus distintos estratos. En palabras de Marx, estas sociedades son el resultado de “La lucha de la burguesía alemana, especialmente de la prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal” (Marx & Engels, 2001, p. 86).

La Revolución Francesa como la lucha contra la monarquía, movilizaba tres principios fundamentales que se podían leer como la búsqueda de estas sociedades por libertad, igualdad y fraternidad. El proyecto racional de la Revolución Francesa opera su revolución en estos tres niveles dentro de los cuales se despliega la búsqueda de concreción de las sociedades

liberales y, por lo tanto, sobre las dimensiones de la sociedad a la cual Marx aplicaba su crítica económico-política. En resumen:

“El liberalismo es la teoría social y económica del capitalismo industrial europeo en aquel período en el que el verdadero representante económico del capitalismo era el "capitalista individual", el empresario privado en sentido literal. A pesar de todas las diferencias estructurales del liberalismo y de sus representantes en los distintos países y épocas, se mantiene siempre el fundamento común: la libertad del sujeto económico individual para disponer de la propiedad privada y la garantía jurídico-estatal de esta libertad.” (Marcuse, 1967, p. 19)

Como cualquier hipótesis social y económica, el liberalismo tenía por condición para la concreción de los principios, afectar la realidad de tal modo que se movilizaran los medios necesarios dentro de las posibilidades determinadas de una sociedad para conseguirlos. Así, los principios, en vez de situarse detrás o en la base de la sociedad se constituyen como el horizonte de posibilidad dentro del cual se comanda, dirige y gobierna a una, y con ello, los medios para concretarla. Esto hace latente que en cada caso ahí donde se implementa, está presente su falta. Estos fines que pueden ser leídos desde los mismos tres niveles de los que se desarrolla la crítica de Marx, deberán ser capaces de movilizar los elementos que sostiene cada circuito (a saber, el individual, social y económico) y enfocarlos ahora bajo la guía para conseguirlos.

### **1.2.1 Circuito/Cortocircuito**

Utilizamos el concepto *circuito* aquí como un concepto partícipe de la “organización de las disciplinas[...] porque una disciplina se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos” (Foucault, 2005, p. 33) Por lo tanto, describimos el circuito como esta espacialidad en la cual se despliega un determinado conjunto de prácticas y saberes sobre un conjunto específico de elementos dispuestos para la circulación del ejercicio del poder dentro de los fines puestos en estos mismos elementos.

El análisis de los circuitos social, individual y económico realizado por Marx se posa sobre los medios enfocados hacia los fines liberales de las sociedades durante el siglo XIX. Por ello, el análisis de las actualizaciones que ocurrirán a las sociedades del siglo XX serán identificadas ahí donde las tendencias de los elementos de cada circuito en su despliegue inmanente, estando enfocadas hacia los fines liberales, operan en su ejercicio el despliegue cada vez más intensamente de la tendencia contraria, hasta llegar a un punto de necesidad de las sociedades de saltar a otro estado posible. Actualizar los elementos del circuito será actualizar las terminales del estado metaestable de estas sociedades, saltando en una trascendencia inmanente<sup>1</sup> dentro de nuevos elementos por donde buscar hacer pasar los flujos del ejercicio de poder.

Lo que la actualización de las terminales desplegará bajo nuevas coordenadas de flujos de poder, será lo que nombraremos como la operación del *cortocircuito*. Su poder radica en que a la vez que actualiza terminales en favor del flujo, también actualiza nuevas posibilidades como nuevos puntos de fuga dentro de las potencialidades que serán propias al cada vez nuevo sistema luego de cada actualización de posibilidades dentro de cualquier circuito del sistema a analizar.

En nuestro caso comenzamos con los circuitos de las sociedades como imbricaciones de sistemas solo diferenciados por los grupos de elementos que los componen. Sin negar que los sistemas que incluso parecen impropios para una sociedad determinarán los flujos de poder dentro de los cuales se desplegará ahí, algo como lo “propio” de las sociedades analizadas. Buscamos leer una sección de elementos propios de un circuito desde la imbricación de sistemas. En este esfuerzo ubicamos el análisis de las sociedades descritas como Cyberpunk, ya que este “se trata de la época a la cual pertenece [la misma categoría], de la época desde la cual tiene lugar, de la época que le garantiza su situación: de la época que describe y no de la época descrita” (Derrida, 1992, p. 227)<sup>2</sup> pues proponemos que en ambas (época que describe y la descrita) se juega ahora un momento de indiferenciación entre la imagen virtual que nos abre el Cyberpunk y la imagen actual de las sociedades cortocircuitadas neoliberalmente.

---

<sup>1</sup> Esta trascendencia inmanente es utilizada en el mismo sentido en que Marcuse en su ensayo *El Hombre Unidimensional* determina que “Los términos “trascender” y “trascendencia” son usados a lo largo de este libro en el sentido crítico y empírico: designan tendencias en la teoría y en la práctica que, en una sociedad dada, “disparan” el universo establecido del racionamiento y la acción hacia sus alternativas históricas (y sus posibilidades reales).” (Marcuse, 1968, p. 13)

<sup>2</sup> La cita ha sido adaptada; las palabras entre corchetes corresponden a una modificación del autor de este trabajo.

Por esta reactualización de circuitos constante es que determinamos que el marco de acción de este trabajo se posa sobre la historicidad que sostienen *determinados circuitos* en las sociedades posteriores a los cortocircuitos que pone a operar la hipótesis neoliberal como realidad efectiva. Esto nos permitirá analizar las nuevas fugas que aparecerán dentro de los terminales actualizados tras su salto. Dejamos para más adelante la investigación sobre estas nuevas fugas que nos fuerza a analizar el capitalismo de las sociedades contemporáneas a la elaboración de este trabajo.

### **1.3 Agotamiento de la tendencia Liberal**

Para ser justos al momento de comparar las transformaciones entre las sociedades guiadas por la hipótesis liberal y aquellas que presencian su refutación, deberemos atender a las nuevas formas de pensar la relación entre individuo, sociedad y economía que emergen a partir de la caída de los principios que sostienen a la hipótesis liberal. Ahora bien, descartamos la idea de que hablamos de agotamiento de la tendencia liberal como si al haber dispuesto los elementos de los distintos circuitos que componen a las sociedades del siglo XIX estas habían cambiado de un estado feudal de organización política, económica e individual a uno liberal instantáneamente. En cambio, entendemos este momento histórico como un proceso de concretización siempre insuficiente de la hipótesis liberal dentro de las sociedades que la implementan.

Nos detendremos sobre los tres circuitos ya mencionados para mostrar distintos momentos en donde lo que se desencadena sobre diferentes conjuntos de elementos es la necesidad de hacer estallar las virtualidades de las posibilidades de una sociedad en un momento determinado. Es decir, establecer un nuevo horizonte de posibilidad dentro del cual dirigir los medios para conseguirlo. Este salto que nosotros describimos como cortocircuito se anida sobre todo dentro de la primera mitad del siglo XX en aquellas sociedades donde el capitalismo era el modo de producción dominante y en pleno auge del movimiento de concreción de la globalización fomentada por las nuevas tecnologías que facilitaban la circulación, producción y consumo de mercancías a un nivel sin precedentes.

### 1.3.1 Circuito: individuo

El primer agotamiento de circuito que analizaremos se dejará sentir tempranamente en las sociedades del siglo XX a través de una específica sensación manifestada durante y después de la Primera Guerra Mundial. Detengámonos un momento sobre las percepciones que movilizaron tanto a dadaístas como surrealistas que “Saturados de la sensación de que la realidad está en otra parte, y de que la vida real se sacrifica en los altares de la producción y el consumo burgués, los protagonistas de ambos movimientos discutieron y jugaron con el sistema de valores que los tenía atrapados” (Plant, 2008, p. 70) Este sistema de valores, basados en la racionalidad occidental, constituye su herencia inmediata como parte de las sociedades liberales, cuyas ideas, “humanidad, libertad, justicia” (Adorno, 1962, p. 63) comenzaban a ser las terminales desde donde se articulará el cortocircuito capaz de movilizar las nuevas posibilidades, dentro de las cuales se ubicará el individuo y su concepto.

“a ojos de los jóvenes dadaístas, el sistema de valores y relaciones que había producido la guerra se reflejaba en las finas sensibilidades, el impecable buen gusto y la implacable confianza de la burguesía. Se estaba masacrando a una generación en nombre de la cultura, el honor, la razón y la civilización, y éstos fueron los valores que el dadaísmo se propuso destruir a su vez.” (Plant, 2008, p. 72)

Serán estas mismas coordenadas (cultura, honor, razón y civilización) de las sociedades de inicio del siglo XX las terminales que evidencian la extenuación de una vida guiada por los fines liberales dentro del circuito del individuo. Si lo que propone la hipótesis liberal es la libertad del individuo, esta sólo será efectiva como una elección dentro de un sistema de intercambios determinado. Las relaciones sociales dentro de las sociedades capitalistas del siglo XIX se daban mediante relaciones mercantiles de intercambio, en palabras de Marx:

“Para vincular esas cosas entre sí como mercancías, los custodios de las mismas deben relacionarse mutuamente como *personas* cuya *voluntad* reside en dichos objetos, de tal suerte que el uno, sólo con acuerdo de la voluntad del otro, o sea mediante un acto voluntario común a ambos, va a apropiarse de la mercancía ajena al enajenar la propia. Los dos, por consiguiente, deben reconocerse uno al otro como *propietarios privados*. Esta *relación jurídica*, cuya forma es el contrato –legalmente formulado o no–, es una

*relación entre voluntades* en la que se refleja la relación económica.” (Marx, 2008, p. 103)

Es decir, esta relación entre individuos dentro del marco de las sociedades cuyo modo de producción capitalista es el dominante dispone del circuito económico como si de una plataforma social se tratase. Hace de esta un mediador social entre individuos que ejercen su libertad individual dentro de los márgenes legales dispuestos por el escenario jurídico cuyo trabajo corresponde asegurar al orden jurídico-estatal de una sociedad. En resumen, el ejercicio de la libertad individual dentro de las sociedades analizadas por Marx está imbricado dentro de las relaciones que se despliegan sobre el circuito económico de estas mismas, relegando el carácter social a las relaciones de intercambio que ocurren dentro de estas y ubicando el lugar de los Estados a un mínimo asegurador jurídico.

La concepción contractualista de las sociedades de este siglo es parte del proyecto racional inaugurado por la modernidad como tendencia histórica a la cual la humanidad se encamina. La hipótesis liberal que emerge del seno de esta tendencia teórica se nutre de la visión racional propia de las sociedades modernas y cuya destrucción buscarán dadaístas y surrealistas. La Primera Guerra Mundial marca la refutación del individuo liberal al movilizar los medios de una sociedad contra sus propios principios racionales y civilizatorios, desplegando cada vez con mayor intensidad la irracionalidad propia de la guerra y la barbarie con la que esta opera.

### **1.3.2 Circuito: economía**

El circuito de la economía orientada al liberalismo se caracterizaba principalmente, como ya vimos, por su centralidad al momento de poner en relación a los individuos haciéndolos partícipes de las formas en las que estos podrían introducirse en los procesos de intercambio. Además, relegaba al Estado a una función meramente judicial, clausurando su posibilidad de intervención dentro del circuito económico más que para asegurar un mínimo contractual entre las partes relacionadas. El circuito económico por lo tanto se planteaba como un circuito cuasi autónomo gobernado por sus propias leyes y tendencias que vendrían a regular el circuito entero.

Esta lógica de la autorregulación implica algunas suposiciones previas que requieren ser despejadas antes de continuar. En el marco moderno, la idea de una autorregulación como parte de un movimiento racional se había leído desde la economía descrita por Adam Smith bajo la metáfora de la “mano invisible” (Smith, 1996, p. 554)<sup>3</sup>, en Kant la autorregulación aparece en el marco de una historia universal, donde su confianza por una racionalidad oculta que hace de “hilo conductor” (Kant, 1994, p. 3)<sup>4</sup> para que mantenga la regulación “natural” de la historia en su progreso como proceso de racionalización. En ambos casos, la regulación de un estado de cosas mediante las acciones de las voluntades individuales se mantienen un estado de cosas en equilibrio.

Contra el equilibrio del circuito económico, las crisis económicas se presentan como el elemento propio de perturbación de la tendencia liberal, su némesis operacional. La confianza en sus mecanismos autorregulatorios era lo que mantenía su modo de actuar liberal en pie. Como necesidad de las sociedades liberales del siglo XIX era crucial desarrollar nuevas herramientas para apoyar esta causa. Gracias a Foucault podemos ver cómo esta necesidad se manifestaba en el ejercicio de los lugares de encierro dentro de las sociedades disciplinarias del siglo XIX:

“el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales.” (Deleuze, 1996, p. 247)

El control que debían tener los dueños de la fábrica sobre los elementos que la componían era coextensivo a la preocupación de mantener alejada la posibilidad de crisis dentro del circuito económico. El modo de producción capitalista buscaba como antídoto ante las posibles crisis asegurar el proceso de valorización dentro de los distintos elementos que constituían este circuito. Como ya vimos, dentro de la fábrica, es decir, dentro del proceso de producción, el

---

<sup>3</sup> Smith utiliza esta metáfora dentro de una de sus descripciones sobre el hacer del individuo: “él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que sea así no es necesariamente malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”(Smith, 1996, p. 554).

<sup>4</sup> Kant lo describe como: “Poco imaginan los hombres (en tanto que individuos e incluso como pueblos) que, al perseguir cada cual su propia intención según su parecer y a menudo en contra de los otros, siguen sin advertirlo —como un hilo conductor— la intención de la Naturaleza, que les es desconocida, y trabajan en pro de la misma, siendo así que, de conocerla, les importaría bien poco”(Kant, 1994, p. 3).

ejercicio de la lógica disciplinaria buscaba captar cualquier acontecimiento que interrumpa este proceso antes incluso de que ocurriese. Con este fin se daba la distribución de sus espacios en sus distintas funciones. Vale decir que el circuito económico de estas sociedades buscaba “un control creciente de la producción, de la distribución y del consumo. La información sobre los flujos tiene desde entonces una importancia estratégica central como condición de la valorización.” (Tiqqun, 2015, p. 95)

Si la problemática que acosa al circuito económico se soluciona con un cada vez mayor control de sus partes y en la predictibilidad de lo “imprevisto” de los accidentes dentro de la circulación de mercancías, entonces el manejo de información se volvía tan importante como cada otra parte del circuito económico. Si la mercancía disponía de su infraestructura necesaria para su producción y circulación, la información se sostenía sobre los aparatos que la permitían, algunos de ellos, como:

“El telégrafo, los relojes sincronizados, los organigramas en las grandes empresas, los sistemas de pesos, las hojas de ruta, los procedimientos de evaluación de los rendimientos, los mayoristas, la cadena de montaje, la toma de decisión centralizada, la publicidad en los catálogos, los medios de comunicación de masas, fueron dispositivos inventados durante este periodo para responder, en todas las esferas del circuito económico, a una crisis generalizada del control ligada a la aceleración de la producción que provocaba la revolución industrial en los Estados Unidos.” (Tiqqun, 2015, p. 95)

Así, la red de información que tejen estos aparatos se convierte en otro filamento más del proceso de valorización del capital en tanto que protege a este de obstrucciones dentro del circuito capaces de impedir el libre flujo de las mercancías, o sea de las voluntades relacionándose. Este filum de información dentro del circuito económico era parte de la presuposición de que “Según el liberalismo, detrás de las relaciones y fuerzas económicas de la sociedad capitalista existen leyes “naturales” que se manifestarán en toda su benéfica naturalidad si se les permite desarrollarse libremente, sin ninguna interferencia artificial.” (Marcuse, 1967, p. 22)

El cumplimiento de estas leyes naturales se puede resumir en el “esquema de la economía clásica en que el equilibrio de la oferta y la demanda debía permitir el «crecimiento» y a partir de ahí el bienestar colectivo” (Tiqun, 2015, p. 91) Era este esquema del cual las sociedades deben saltar para poder sostener lo que queda del circuito económico luego de la experiencia de muerte bancaria que acontece en la crisis de 1929. Había sido tanto el impacto de la crisis que la intervención de los Estados para regular el devenir de la inestabilidad se había vuelto cuestión de vida o muerte. Este acto violaba el principio natural con el que había estado operando la hipótesis liberal en el circuito económico, y que servía de legitimador para su implementación. La autorregulación mediante los propios mecanismos del circuito económico se refuta, y como tal, todo el horizonte de posibilidades que desplegaba.

Los Estados salían de los oscuros bastidores judiciales y se presentaban ahora como un actor más dentro del circuito económico. El salto que se realizó de las terminales del esquema de la economía clásica disponía como su nuevo elemento a los Estados, y por extensión a todos los circuitos que los componen. En esta nueva participación Estados y privados mantenían sus preferencias en caminos diferentes pero con la obligatoriedad de jugar bajo las mismas normas. Los Estados terminan por fagocitar los principios del capitalismo para ahora tenerlos como suyos propios. Esto estalla las posibilidades de la política de los Estados en tanto que ahora las formas de gobierno debían procurar mantener y fomentar el proceso de valorización del capital. Es decir, el movimiento de sus medios no debe significar un obstáculo en la circulación de capital, sino asegurar las condiciones para esta.

Como consecuencia las crisis de información y comunicación que aparecían en el circuito económico liberal se desplaza a ser una crisis entre Estado, mercado y sociedad en este salto. El individuo, imbricado en este sistema de información, se presenta como un elemento más del circuito económico, como tal se constituye dentro de este como un “factor de perturbación” (Heidegger, 2001, p. 7) Pasa así, el individuo a convertirse en un elemento más que se debe controlar, pues *si la problemática que acosa al circuito económico se soluciona con un cada vez mayor control de sus partes –siendo una de estas partes el individuo– y en la predictibilidad de lo “imprevisto” de los accidentes dentro de la circulación de mercancías,* entonces la propia vida de los individuos deben ser predictibles. Que sea factor de perturbación lo determina a ser sujeto de control y predicción, como cualquier otra información dentro del sistema y su despliegue. El camino que comenzarán a tomar las

sociedades de después de la Gran Depresión, en este salto de flujos del circuito económico cuyas terminales saltaban desde las que había dejado la caída del esquema de la economía clásica, le exigirá a su población que “Hace falta que cada cual se convierta en un envoltorio sin carne, el mejor conductor posible de la comunicación social” (Tiqqun, 2015, p. 84)

*La refutación del individuo liberal al movilizar los medios de una sociedad contra sus propios principios racionales y civilizatorios, desplegando cada vez con mayor intensidad la irracionalidad propia de la guerra y la barbarie con la que esta opera* no era solo una señal de lo irracional que estaba siendo el individuo liberal moderno, sino que además, describe la propia situación del individuo a partir de una consideración operacional dentro de la racionalidad de la sociedad donde él se constituye como un elemento más. En este contexto se preguntaba Marcuse “¿Qué podría ser, realmente más racional que la supresión de la individualidad en el proceso de mecanización de actuaciones socialmente necesarias aunque dolorosas[...]?” (1968, p. 23)

### **1.3.3 Circuito: sociedad**

Como vimos ya, las sociedades liberales del siglo XIX utilizaban al circuito económico como plataforma en donde se daban las relaciones sociales de los individuos. Esto da a entender que se juega una presuposición significativa: la separación estricta entre individuo y sociedad se presenta naturalizada. Vida privada y vida pública se separan, dejando a esta última como mera participación deliberativa sobre los asuntos del Estado, y a la primera como el espacio del ejercicio de la libertad del individuo. La condición judicial mínima que afirmaban los Estados estaba enfocada en resaltar y no obstruir el libre desarrollo de la actividad individual, es decir, el libre juego de las diferencias subsumidas en la igualdad ante la ley. Sin embargo, aquellas sociedades capitalistas, desde el circuito del mercado también subsume a las sociedades ante el principio de igualdad, en este sentido “La sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente. Ella hace comparable lo heterogéneo reduciéndolo a grandezas abstractas.” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 63)

Como en estas sociedades la representación de la vida individual se daba a partir de la imagen de la burguesía, esta hacía de modelo del individuo liberal. “El burgués, para quien la vida se escinde en negocios y vida privada” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 200) es consciente que

el acto social entre individuos se da siempre entre “individuos íntimamente alejados unos de otros” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 200). Es esta atomización característica de los individuos dentro de las sociedades liberales del siglo XIX la que hará de terminal en el salto que realizarán las sociedades durante la primera mitad del siglo XX para cristalizar en nuevos campos de acción. Como habíamos visto durante el primer circuito, el marco del sujeto liberal había caído en la inmanencia de la marca que dejó la Primera Guerra Mundial sobre la sociedad. Luego con la crisis económica de 1929, no es solo la sobrevivencia de este circuito lo que se tambalea, sino también la plataforma social que se encargaba de relacionar a los individuos. Se volvió insostenible mantener el carácter social de las sociedades sólo a través de sus relaciones de intercambio. Esto le abría la puerta a las nuevas funciones que la máquina Estatal comenzaría a desarrollar como parte de la serie de intervenciones que realiza para sobrellevar las causas de la crisis económica del capital.

Los Estados habían asegurado con estas intervenciones movilizar nuevamente la economía, garantizando la reproducción del circuito económico. La expansión del gasto estatal se desplegaba como motor que caracterizaría lo que, luego de la Gran Depresión, se llamó Estado de Bienestar. Este se fundaba sobre los principios económicos ya fagositados por las sociedades, lo que como vimos llevaba a considerar a los individuos como elementos a movilizar de tal manera que no solo no obstruyen los flujos de valorización, sino que también debían tender a aumentarlos. “La sociedad de movilización total, que se configura en las áreas más avanzadas de la civilización industrial, combina en una unión productiva elementos del Estado de Bienestar y el Estado de Guerra” (Marcuse, 1968, p. 41). Las capacidades informáticas implicadas en el proyecto *Manhattan* que permite dirigir el misil a la distancia demuestran el interés de estas sociedades de movilizar sus medios de producción bajo los fines bélicos de producción de armas. Normalizando así que los individuos tengan que subordinarse a objetivos colectivos superiores posponiendo los propios, pues si el Estado de Guerra es capaz de ayudar a evitar la aparición de crisis económicas, ir contra sus fines significaba ir en contra de los fines de la prosperidad que fomentaban ahora los Estados. Significaba realzar al individuo como factor de perturbación, opacidad y obstrucción dentro de la circulación de capital. La tendencia a la subsunción del individuo por la sociedad se hacía necesaria pues “El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido.” (Marcuse, 1968, p. 31)

Las consecuencias para el individuo, de haberse transformado en una pieza funcional más del proceso de valorización hacen que sus lecturas como factor de perturbación desencadenen una nueva forma de ver la vida individual a través de la necesidad de control y regulación que había trasladado el circuito económico al social, y de ahí al individual. Es en este proceso de actualización de las potencialidades de las sociedades liberales, donde las terminales sociales se abren paso a un concepto que les permitirá mantener el equilibrio de sistema requerido: la masa.

“La verdad es que las masas surgieron de los fragmentos de una sociedad muy atomizada cuya estructura competitiva y cuya concomitante soledad sólo habían sido refrenadas por la pertenencia a una clase. La característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales.” (Arendt, 1998, p. 262)

La competitividad del liberalismo y las crisis económicas que desencadenaba en crisis sociales habían dinamitado el camino al devenir de los grupos de individuos en masas, asegurando así las condiciones de *su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales*. Arendt nos hace ver que las sociedades liberales habían sido las que movilizaron estas condiciones que asumirán como las terminales a donde saltarán las posibilidades de las sociedades de inicio del siglo XX dentro del circuito social cuando plantea que “La atomización social y la individualización extrema precedieron a los movimientos de masas [...] atrajeron a los típicos «no afiliados», completamente desorganizados y que, por razones individualistas, siempre se habían negado a reconocer lazos y obligaciones sociales” (Arendt, 1998, p. 262) Dentro de las descripciones de Arendt del totalitarismo, el control absoluto al cual aspira su ejercicio destruía las esferas protegidas en las que se desplegaba las nuevas necesidades sociales que emergen de esa misma atomización.

Así, las crisis económicas, sopesadas dentro de la *unión productiva* de los *elementos del Estado de Bienestar y el Estado de Guerra*, al movilizar al individuo como un factor de perturbación dentro del libre flujo de valorización del capital, lo integran funcionalmente como una pieza más del engranaje productivo. En este paso entre las sociedades basadas en el individuo liberal a la masa administrada, el sujeto queda subsumido a una lógica que exigía predictibilidad y control, del mismo modo que cualquier elemento dentro de la fábrica.

Tener el control de los individuos significa tener el control de cada aspecto de sus vidas, lo que desencadenó un proceso de disolución de la distinción entre esfera pública y privada en el ejercicio del poder de las nuevas necesidades sociales que aparecían como una exigencia mínima del Estado como gestor económico. En este momento todas las formas de control ejercidos sobre los flujos de información dentro del proceso de valorización se ejercen a la vez sobre mercancías que sobre individuos. Por lo tanto, el poder político comenzará a ejercerse bajo un nuevo paradigma:

“Gobernar será inventar una coordinación racional de los flujos de informaciones y de decisiones que circulan en el cuerpo social. Tres condiciones asegurarán esto: instalar un conjunto de sensores para no perder ninguna información proveniente de los «sujetos»; tratar las informaciones por correlación y asociación; y situarse en las cercanías de cada comunidad viviente” (Tiqqun, 2015, p. 70)

El individuo liberal desaparece así bajo el control total que busca ejercer el Estado luego de ser convertido en un engranaje dentro de la máquina totalitaria. La sociedad salta de las terminales de aquellas que se organizaban en torno a los individuos libres, a las terminales que los gobernarán en tanto que masas disciplinadas, vigiladas y sacrificables.

#### **1.4 Cortocircuito tardocapitalista**

El cortocircuito tardocapitalista se describirá como la forma que adquieren las nuevas sociedades luego de los saltos producidos por los tres circuitos liberales ya vistos. Sociedades cuyas terminales hacen aparecer una nueva fase del capitalismo en tanto que este se desplegará dentro de los nuevos elementos de valorización de la información. Las terminales actualizadas establecen en los tres circuitos vistos un nuevo factor común para todas: la crisis. La centralidad de la noción de crisis es lo que nos permite articular el cortocircuito realizado en las sociedades de la primera mitad del siglo XX con el nuevo horizonte de posibilidades dentro del cual se gobernará a las sociedades durante su segunda mitad. Antes, “La crisis siempre se había evitado, entre otras cosas, porque la extensión del mercado necesaria para la solución de las crisis de sobreproducción se alcanzó, en gran medida, mediante la extensión de las relaciones mercantiles al discurso, la cultura y la vida cotidiana.” (Plant, 2008, p. 70)

A la par que se contagia el ejercicio de la noción de crisis a todos los aspectos de la vida de los individuos, distintos pensadores del siglo XX han intentado trabajar sus críticas a la sociedad de la segunda mitad del mismo (con excepción de los cuartos) desde variados puntos de vista con los que identificar los elementos propios de las sociedades analizadas. En esta búsqueda nos encontraremos con pensadores como Herbert Marcuse (1968) que realiza su crítica sobre “la sociedad industrial avanzada” (1964), Ernest Mandel sobre “El capitalismo Tardío” (1972), Friedrich Pollock, a través del concepto de automatización en su estudio *Automation*, el cual “está preocupado principalmente con las consecuencias económicas y sociales del advenimiento de la automatización” (Pollock, 1957, *Introduction to the First German Edition*)<sup>5</sup> (1957), Theodor Adorno y Max Horkheimer lo hacen bajo el título de “Dialéctica de la Ilustración” (1944), Hanna Arendt (1958) bajo su trabajo sobre la condición humana. Encontraremos que en cada trabajo, si bien no estará tematizado de manera central en sus obras, cada una estará atravesada por las consecuencias de una nueva forma de entender y manejar la información (N. Wiener) que se imbricará con cada elemento dentro de los circuitos social, económico e individual de las sociedades cuyas terminales liberales fueron actualizadas a las del capitalismo tardío y su correspondiente asimilación de la crisis. En conclusión, analizaremos la cibernética como una suerte de antídoto capaz de hacerle frente al terror que recorre a las sociedades occidentales desde hace tanto tiempo: la crisis

---

<sup>5</sup> Texto original: “is concerned mainly with the economic and social consequences of the advent of automation.”

## Capítulo 2: Genealogía de la cibernética

### 2.1 La cibernética de la primera mitad del siglo XX: El gobierno y el control de la distancia.

Como ya vimos, las sociedades del siglo XX transforman, por una parte lo que significa hacer la guerra, y por la otra, la movilización del desarrollo de los medios de producción bélicos de estas sociedades al enfoque de la creación de “«Armas a distancia»” pues hacer la guerra ahora “se trata de mantener la distancia con respecto al adversario, de evitar el fuego del adversario” (Ciclo Farocki1, 2020, 08:59) como bien señala Farocki.

Durante el primer capítulo, comenzamos prestando atención a la transformación de los medios en los que se da la guerra para las sociedades del siglo XX: la utilización de misiles teledirigidos. Si las sociedades de esta época dan su guerra en estos medios es crucial que sea acompañado de una fuerte inversión de atención a la esfera que lo permite: el desarrollo científico.

Como ejemplo de esto “la economía Americana de 1954 era en gran medida una economía de ‘rearme’.” (Pollock, 1957, p. 55)<sup>6</sup> Palabra que no deja ver el contexto del significado en su traducción al español del inglés, pues a lo que hace referencia Friedrich Pollock es a la palabra *Wehrwirtschaft*. En su traducción al español hablaría de una “economía de defensa”, economía explicada en una nota dentro de su libro *Automation* y que da a entenderla como: “una economía en la que una proporción excepcionalmente alta del producto nacional bruto es destinado a la producción de armamentos comparado con la proporción que era usual en los estados industriales no totalitarios en los años entreguerras (1919-39)” (1957, p. 55)<sup>7</sup>. Es decir, los modos en los que se estaba dando la inversión de capital en las sociedades de posguerra, irónicamente eran mayores a los años entre los cuales se había dado de facto la guerra. A esta inversión de capital en armamento le correspondía alimentar los flujos que se nutrían de tecnología y desarrollo científico como áreas pertenecientes a la logística necesaria para la producción y reproducción de los misiles.

---

<sup>6</sup> Texto original: “the American economy of 1954 was to be great extent a 're-armament' economy”.

<sup>7</sup> Texto original: “An economy in which an exceptionally high proportion of the gross national product is devoted to the production of armaments compared with the proportion which was usual in non-totalitarian industrial states in the inter-war years (1919-39)”.

Si una de las necesidades para darse la guerra en este siglo era lo telemático de los misiles, como estrategia e interés militar estaba poder responder a los desafíos que esta nueva capacidad técnica involucra, es decir, lograr contrarrestar las fuerzas que invoca esta nueva posibilidad. La mejor defensa en este caso, no constaba de quien diera el golpe más fuerte, es decir, de quien desarrollara el misil que mayor daño causaría, sino de quien era capaz de *evitar el fuego del adversario*. Hasta “Entonces sólo era posible prever con exactitud correlaciones entre algunas de las posiciones del avión y algunos de sus comportamientos” (Tiqun, 2015, p. 73) Para solucionarlo nos encontraremos con “un simple puñado de personas ordinarias movilizadas por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Norbert Wiener, erudito norteamericano de origen ruso, se encarga de desarrollar con algunos colegas una máquina de predicción y de control de las posiciones de los aviones enemigos con el objetivo de destruirlos.” (Tiqun, 2015, p. 73) Concretando los esfuerzos en “El desarrollo del «Predictor», la máquina de previsión encargada a Wiener, la cual requiere un método particular de tratamiento de las posiciones del avión y de comprensión de las interacciones entre el arma y su blanco.” (Tiqun, 2015, pp. 73-74)

Este particular tratamiento irá de la mano de la historia de una teoría que se estaba desarrollando con los trabajos dentro del área de la matemática de Wiener, que será capaz de fundamentar el nuevo método de tratamiento de posiciones. El desarrollo de esta teoría es tan importante que a los ojos del análisis de Friedrich Pollock “Ni la computadora ni las retroalimentaciones podrían haber sido construidas de no ser por los matemáticos puros quienes desarrollaron con éxito la «teoría del control de la comunicación»” (1957, p. 12)<sup>8</sup> El desarrollo de la *teoría del control de la comunicación* no solo se implementará en los medios de la guerra gracias al Predictor, sino que también podremos ver cómo se implementará en el circuito de la producción de las sociedades de posguerra de 1954 gracias al análisis de Pollock sobre estas y el correspondiente resultado de esta teoría por las implicaciones que tuvo en el desarrollo del proceso de concretización de la automatización dentro del circuito productivo.

---

<sup>8</sup>Texto original: “Neither the computer nor the feedback could have been constructed had it not been for the pure mathematicians who successfully developed the ‘theory of control of communication’ during the second World War when it was imperative that certain important technical problems should be solved with as little delay as possible”.

La imagen del misil y la necesidad que surge para su defensa nos mostrará como “Toda la historia de la cibernética apunta a conjurar esta imposibilidad de determinar a la vez la posición y el comportamiento de un cuerpo.” (Tiqqun, 2015, p. 74)

## **2.2 La “Historia de la Cibernética” como creación de una nueva técnica de gobierno**

Para hablar sobre la historia de la cibernética nos encontramos con dos escenas igual de válidas, pues ambas tratan sobre *la historia de la cibernética*. La primera presentará esta historia como un hecho anecdótico sobre la búsqueda de un nombre capaz de expresar el trabajo en la nueva área de estudio que estaba abriendo el mismo Wiener. En sus palabras, una parte de este gran trabajo inaugural de nuevas ideas por agrupar, se basan en “el estudio de los mensajes como medio de manejar aparatos o grupos humanos” (Wiener, 1988, p. 15) ¿Qué relación guarda la palabra cibernética con esta idea del mensaje como medio de manejo?

La segunda escena es aquella a la que da crédito el mismo Wiener como historia de la palabra cibernética. En el primer capítulo de *Cibernética y Sociedad* (1950) explícitamente titulado “Historia de la cibernética” comienza con una decisión: “cibernética, que derivé de la voz griega *kubernetes* o timonel, la misma raíz de la cual los pueblos de Occidente han formado gobierno y de sus derivados.” (Wiener, 1988, p. 15) Que él haya derivado de una palabra con un contexto particular del uso en griego antiguo, pone en tensión esta misma idea sobre la falta de palabras para describir esta “nueva área de estudio” que estaba desarrollando el mismo Wiener, sin embargo esta tensión no constituye contradicción. Pues esta palabra a pesar de la repetición que trae la raíz griega en su enunciación, lo hará siempre diferente. Esta diferencia se expresará sobre los nuevos “medios” que esta área abrirá para comunicar, y con ello, controlar.

## **2.3 Contexto histórico de la palabra *kubernetes***

Como el mismo Norbert da cuenta, la raíz de Cibernética es la misma *de la cual los pueblos de Occidente han formado gobierno y de sus derivados*. Sin duda, una cierta concepción

platónica de la política se ha repetido a lo largo de la historia de occidente, aquella que la entiende como productora de orden mediante el gobierno.

En su conversación con Alcibiades, en el diálogo del mismo nombre, Sócrates argumenta que “quien ignora las cosas propias de sí mismo debería ignorar también, supongo, las de los otros” (Platón, 2013, 133e) con el fin en el diálogo de destacar la importancia de conocerse a sí mismo como clave para poder ser político y gobernar la ciudad. Este argumento es relevante ya que, quien ignore las cosas propias “por consiguiente, ignorará también las de las ciudades” (Platón, 2013, 133e) ¿Cómo gobernará la ciudad quien no conoce lo propio de esta? El acto de gobierno descrito en el diálogo se da en establecer que:

“cualquier otro que tiene la intención de gobernar y de ocuparse de sí mismo y de las cosas propias de sí mismo, no sólo en privado, sino de la ciudad y de las cosas propias de la ciudad, debe poseer primero virtud [...] no es libertad ni autoridad para hacer lo que quieras contigo y con la ciudad la que hay que proporcionarle, sino justicia y sensatez.” (Platón, 2013, 134c)

En palabras de Platón sobre la justicia y el modo de obrar los asuntos del Estado en *República IV*, este plantea que:

“la justicia era en realidad, según parece, algo de esa índole, mas no respecto del quehacer exterior de lo suyo, sino respecto del quehacer interno, que es el que verdaderamente concierne a sí mismo y a lo suyo, al no permitir a las especies que hay dentro del alma hacer lo ajeno ni interferir una en las tareas de la otra. Tal hombre ha de disponer bien lo que es suyo propio, en sentido estricto, y se autogobernará, poniéndose en orden a sí mismo con amor y armonizando sus tres especies simplemente como los tres términos de la escala musical: el más bajo, el más alto y el medio. Y si llega a haber otros términos intermedios, los unirá a todos; y se generará así, a partir de la multiplicidad, la unidad absoluta, moderada y armónica” (Platón, 2006, 433d-e)

Es la producción de un acto de gobierno el capaz de unir la multiplicidad en una unidad absoluta y mantenerla en orden, lo que se determina entonces como justicia. El *orden a sí*

*mismo* al que refiere la cita considera una previa separación entre quien da la orden y quien la obedece, entre quien usa y que es usado, entre el alma y el cuerpo. Sobre esta división, un cuerpo no se autogobierna: “él es gobernado” (Platón, 2013, 130b). El hombre no sería ni su cuerpo ni el conjunto entre cuerpo y alma, sino que para Sócrates “se sigue que el hombre no es otra cosa que alma” (Platón, 2013, 130c). Conocerse así mismo es conocer el alma que gobierna sobre el cuerpo. Y el ejercicio de *justicia y sensatez* no solo se queda en el nivel del individuo, sino que se extiende a la polis por el buen político, cuyas acciones, guiadas por el alma serían capaces de guiar lo propio de sí de una ciudad, siendo la polis no sólo la infraestructura de esta, sino que también el lugar en donde se desarrolla lo en común en el contexto griego. Esta parte del *quehacer interno* al que refiere obrar justamente tendrá por objetivo, tanto para el político como para el individuo, *disponer bien lo que es suyo propio*, su cuerpo, como los medios para concretar el ejercicio del autogobierno, que tiene como fin ponerse *en orden a sí mismo*, permitiendo que *a partir de la multiplicidad* se puedan dar las condiciones para *la unidad absoluta, moderada y armónica* de la polis.

El gobierno en el contexto griego se nos revela como la acción capaz de coordinar fines y medios para mantener un orden frente a la multiplicidad que acecha en el caos siempre latente. Algo que resonará en la ciencia siglos después con el llamado “principio de incertidumbre”. El arte de gobernar es entonces la capacidad de poner en acción lo suyo propio de cada sí mismo, tanto entre los individuos particulares, como entre los individuos que conforman una sociedad, pues teniendo el alma en orden es que cada parte cumplirá su función sin entrometerse en las otras, sin contaminarlas, sin resistirseles.

El sistema filosófico de Platón establece que los fines y los medios para conseguirlos están comunicados entre sí, pero que existe un arte capaz de unirlos, el arte de gobernar, que es a la vez, el mismo que el de dirigir. Si se realizan ambas artes en conocimiento del sí mismo que dirigen, son esencialmente el mismo ejercicio. Es por esto que le sirve a Platón, a modo de símil, la imagen del navegante para describir el arte del buen gobernador. Más adelante en el diálogo Sócrates recurre a la siguiente imagen como ejemplo:

“Sóc. ¿y qué si alguien privado de la inteligencia y de la excelencia en el timón tuviera en una nave libertad de hacer lo que le parece; percibes lo que le puede ocurrir a él y a sus compañeros marinos?”

Alc. yo, por cierto: que seguramente todos perecerían.” (Platón, 2013, 135a)

Aquí lo que pasará si no se tuviera excelencia e inteligencia en el *timón* es la muerte. Gracias al símil, podemos ver que es así de valioso este saber hacer de la política para la polis. Si los cuerpos individuales perecen ante un mal gobierno de sí, a las polis se les extendía como imagen la muerte de esta *unidad absoluta* en la forma de la *stasis*. La muerte del orden significaba que el gobierno había dejado de contener el caos original de la materia<sup>9</sup>, de darle forma y mantenerla.

El arte de navegar es también uno que requiere de una comunicación entre los fines y los medios para lograrlos, el timón, o quien lo maneja, pilotea literalmente una nave, es el puente entre lo exigido por el sentido del alma como fin, y la puesta en acto de los medios para concretar este fin. La palabra griega de la que se tradujo *timón* en esta cita es *κυβερνητικῆς*, quedando a la vista la misma raíz etimológica de *kubernetes*, que es donde decide derivar Wiener esta “nueva” palabra que debe inventarse: *Cibernética*.

## 2.4 La navegación, entre Platón y el desazón de la ciencia moderna

Los límites hasta donde podemos extender las influencias de esta raíz etimológica durante las sociedades del siglo XX nos seguirán señalando el camino ya realizado por la historia. Las transformaciones de los medios por los cuales se estaba dando la guerra, no solo habían movilizad y potenciado la aparición de la Cibernética dentro de la problemática de la defensa aérea durante la primera mitad del siglo XX, sino que, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial continuó su despliegue en las posibilidades técnicas que se habían desarrollado a partir de las necesidades bélicas de esta primera mitad del siglo. Así se consolidaba la Aeronáutica.

Con ella, el despliegue de la continuación de la guerra se daba como el despliegue por disputar quien goza de desarrollar tecnología más avanzada lograda por su ciencia. Los desarrollos técnicos en la propulsión de cohetes habían hecho posible pensar más allá de la

---

<sup>9</sup> “Como el dios quería que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó todo cuanto es visible, que se movía sin reposo de manera caótica y desordenada, y lo condujo del desorden al orden, porque pensó que éste es en todo sentido mejor que aquél.”(Platón, 1992, 30a).

tierra. Se comienza con el despliegue de la Guerra fría en los mismos medios del desarrollo técnico tecnológico que modelaba la aeronáutica, con el fin de disputar y apropiarse la hegemonía epistemológica que gozaba la ciencia de la época, representada en los avances científicos que hacen posible la carrera espacial. Los saltos de la técnica propia de impulsar un cohete habían posibilitado “la puesta en órbita del primer satélite artificial, la pequeña nave llamada Sputnik I.” (Castillo, 2025, p. 26), un hito que da cuenta de las transformaciones propias de las sociedades de la segunda mitad del siglo XX a partir de la implementación de la cibernética dentro de las nuevas posibilidades abiertas por los desarrollos técnicos-tecnológicos. Transformación que nos posibilita ver el “contraste chocante entre el refinamiento conceptual y el rigor científico que caracteriza a los procesos de orden científico y técnico, y el estilo sumario e impreciso que caracteriza a los procesos de orden político” (Tiqqun, 2015, p. 60) de la época.

Atendamos a la triple relación que implica el verbo *dirigir* (como se hace con los medios de una sociedad y con una sociedad como medio) dentro del símil entre las artes de gobernar y navegar. Ambas imágenes, tanto las del arte de gobierno como la de la navegación como arte, repiten un mismo gesto durante la discusión entre Sócrates y Alcibiades: el símil entre cuerpo y ciudad. Lo que hace el sujeto “justo” en la cita de República IV ya vista es su capacidad de producir *a partir de la multiplicidad, la unidad absoluta, moderada y armónica* de cada parte necesaria para operar un determinado fin. En este sentido, busca evitar las alteraciones y movimientos entre partes. Busca ser capaz de producir una imagen continua en el discontinuo que es el devenir del caos latente, la alta mar, cuya posibilidad de producir y mantenerse en el tiempo a pesar de los futuros acontecimientos, es la que se busca afianzar mediante el ejercicio de gobierno sobre la multiplicidad de partes del cuerpo gobernado, sea tuyo, sea mío, sea el de la polis, sea el del navío.

Esta triple transposición que nos permite hacer el símil entre cuerpo, ciudad y nave, nos habilita pensar el gobierno de las partes en tres niveles distintos pero unidos por el arte de gobierno: el nivel de la navegación que gobierna entre nave y piloto, el nivel de la política que gobierna el gobernador (político) sobre la polis, y el gobierno de sí como ejercicio de dominación sobre el cuerpo *de uno*. En las tres imágenes se comparte su capacidad de comunicar fines y medios, sin ser el gobierno alguno de ellos en particular. El gobierno hace

de interfaz entre medios y fines, no es él mismo un fin como tampoco puede ser un medio. El control mediante la comunicación era mucho más antiguo que la cibernética.

Por lo tanto, esta última se nos presentará como otra posibilidad más que adquiere el arte del gobierno a partir de los determinados aparatos que pone en comunicación de una época determinada. En este caso esos aparatos se enmarcan dentro del contexto bélico que los produce, y por ende, de los trabajos técnico-científicos impulsados por estos fines. Como tal, los principios con los que se desplegaba el gobierno sobre estos aparatos se caracterizan por su rigurosidad técnica y científica.

Esta rigurosidad *científica* implica un progresivo dominio del hombre sobre la naturaleza al ser descrita la ciencia como parte del proceso de Ilustración propio de las sociedades modernas. Será la terminal científica de estas sociedades, la que nos posibilitará hablar de una determinada noción de totalidad dentro de los elementos que ponía en juego, puesto que “La Ilustración reconoce en principio como ser y acontecer sólo aquello que puede reducirse a la unidad; su ideal es el sistema del cual derivan todas y cada una de las cosas” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 62) Por esto, el proceso de concretización de una ciencia “universal” capaz de describir la totalidad de cosas no se basaría en la descripción científica de cada cosa estudiada en alguna área, sino que describe una disposición del pensamiento que trata a las cosas que estudia, indiferentemente de sus cualidades, como ante todo, estudiable, en este sentido “la ciencia se precipita sobre todo lo que es cognoscible con el ciego deseo de querer conocerlo todo sea como sea” (Nietzsche, 2011, p. 581). Como consecuencia “La multiplicidad de figuras queda reducida a posición y estructura, la historia a hechos, las cosas a materia” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 63). Si continuamos con las consecuencias de este movimiento del pensamiento científico llegaremos a que “Si se dejan de lado las diferencias, el mundo queda sometido al hombre.” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 64)

Por otra parte, la rigurosidad *técnica* presupone, de la mano de “los ilustrados el esquema de calculabilidad del mundo” (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 63) Cabe preguntarse para las sociedades que disponen de esta rigurosidad como propia de sus actuar “¿Qué es la técnica moderna?” (Heidegger, 1997, p. 123) Esta, según Heidegger se presenta “como el desocultar provocante” (1997, p. 126) “que reúne al hombre en ella a establecer lo desocultado como constante, lo *dis-puesto* [das *Ge-stell*].” (1997, p. 129) Es decir, la interpelación provocante

del desocultar estableciente propio de la técnica moderna se describe desde el concepto Gestell en el “atrevido uso de la palabra “dis-puesto”, como nombre de la esencia de la técnica moderna.” (Heidegger, 1997, p. 130)

El potencial de la cibernética resplandecía a partir del trabajo comunicacional que realizará con la totalidad de partes de un circuito. En su despliegue, se hace parte del escenario político del cual las máquinas que comunican eran parte en el desarrollo de las sociedades de posguerra de las cuales salían, de esta forma la expansión de la cibernética comenzó a ser parte del contexto geoglobal de la época: el proceso de materialización de la globalización. El orden cibernético nos permite un control total que se extiende tanto como lo permita la concretización de la globalización. A partir, tanto de la multiplicación de aparatos que permiten su producción y reproducción, como de las transformaciones en distintos circuitos de la realidad que producirá el proceso de globalización como proceso global civilizatorio.

La globalización hace ver al mundo como un circuito de circuitos a controlar más. Como tal, no se debía controlar y predecir cada parte del individuo, sino cada circuito que lo atravesaba debía estar sujeto a estas condiciones. La interconexión a nivel planetario que se estaba consiguiendo entre los circuitos económicos y sociales sólo era posible por la intercomunicación entre las tecnologías de la comunicación que comenzaban a poblar el mundo. En este proceso, los límites de las naciones comenzaban a desdibujarse gracias al carácter transnacional de la nueva esfera de intercambio en la cual estaban imbricados los individuos, el capital y la información. Para que cada Estado gozará de participar dentro de este nuevo circuito de intercambio, debían enfocar sus medios en sentido de una “planificación global” (Habermas, 1999, p. 70)<sup>10</sup> como forma de gobierno que posibilitará una integración sistémica entre sus mecanismos políticos-administrativos y la infraestructura propia de la globalización.

Mediante los aparatos determinados de esta época, la técnica de comunicación se enmarcará a partir de “la emergencia de la cibernética como nueva tecnología de gobierno que federa y asocia tanto la disciplina como la biopolítica, tanto la policía como la publicidad, que son sus

---

<sup>10</sup> “La planificación global se define negativamente por los límites que le impone el hecho de que son los particulares autónomos los que deciden acerca del empleo de los medios de producción (la libertad de inversión de las empresas privadas no puede restringirse), y positivamente por la evitación de inestabilidades.”, para una discusión más amplia, revisar también las pp. 71 y 101 del mismo libro.

predecesores hoy ya poco eficaces en el ejercicio de la dominación.” (Tiqqun, 2015, p. 63)  
Cristalizando a la cibernética como una realidad global.

## Capítulo 3: El símil y la configuración del cuerpo

### 3.1 “El símil con el cuerpo”

Trabajar la imagen de una sociedad a partir de la imagen de un solo y gran cuerpo es algo que, como ya vimos, no es para nada nuevo en la historia. Platón lo utiliza en sus descripciones sobre política y justicia, orden y equilibrio que dependerá de qué tan bien sea capaz el político de ejercer el arte de gobernar. Lo que nos lleva a considerar las multiplicidades que cada forma de vida es, bajo un mismo ejercicio capaz de controlar a cada una de ellas. Sin embargo este marco que es para nada arbitrario y sobre todo contingente por los elementos que relaciona, nos muestra la repetición de un gesto que en principio ejerce el poder con fines de control sobre el cuerpo.

Cuerpo que, a pesar de que intenta mostrarse absoluto y total (globalizado), justamente en su búsqueda por describirse como una totalidad, paga el precio de olvidar que las totalidades son solo posibles en su abstracción. La polis es la que en el contexto griego hace de límite para este cuerpo finito en el que se lee a cada habitante como parte de esta totalidad.

El mismo gesto unificador que señalaba Platón en su búsqueda por la producción de armonía que vimos como parte de lo que definía por justicia se repite en una de las escenas que sirven como imagen para entender las descripciones de las sociedades modernas, cuya representación se ubica a la base del marco judicial del Estado en las sociedades liberales del siglo XIX: la imagen del “Leviatán” como la forma del cuerpo social que inaugura el Estado moderno.

Hobbes comienza en la introducción de su libro *Leviatán* (1651) con un ejercicio doble, primero narra una especie de preámbulo donde se cuestiona cosas sobre cómo la vida del hombre no sería la única forma de vida posible, pues lo que mueve a los autómatas puede ser descrito como una vida artificial, ya que

“siendo la vida un movimiento de miembros cuya iniciación se halla en alguna parte principal de los mismos ¿por qué no podríamos decir que todos los autómatas (artefactos que se mueven a sí mismo por medio de resortes y ruedas como lo hace un reloj) tienen una vida artificial?” (Hobbes, 2005, p. 3)

Este doble ejercicio se encarga de igualar la vida de las máquinas y la vida de los hombres para afirmar luego cómo el *arte* del hombre, al imitarse a sí mismo “se crea ese gran *Leviatán* que llamamos república o Estado (en latín *civitas*) que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido” (Hobbes, 2005, p. 3) concluyendo que el ejercicio doble que plantea al comienzo de su introducción es este proceso de igualación entre vida maquina y vida humana, llegando a tal punto que la misma persistencia de la vida maquina que sería el Estado, es también la condición de persistencia en la existencia de la vida humana. Por ende es tan importante desarrollar estas ciencias del buen manejo humano, como la salud, pero también del buen manejo de máquinas para posibilitar la perduración de su vida artificial y así poder cumplir con el propósito de su institución, a saber, la defensa y protección de la vida humana. La descripción maquina de la vida funciona como descripción política de los cuerpos, y por ende, como la política de los cuerpos en las sociedades modernas atravesaba indistintamente vidas humanas como vidas no humanas y la vida de las máquinas. Todo esto será crucial para entender las formas en las que se da el gobierno en la modernidad.

Si el gobernar en la polis de Platón se ejerce presuponiendo el alma en separación con el cuerpo gobernado, es la repetición de este gesto de separación el que se traducirá en la descripción de Hobbes del Estado

“en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero; los magistrados y otros funcionarios de la judicatura y del poder ejecutivo, nexos artificiales; la *recompensa* y el *castigo* (mediante los cuales cada nexo y cada miembro vinculado a la sede de la soberanía es inducido a ejecutar su deber) son los *nervios* que hacen lo mismo en el cuerpo natural [...] la *equidad* y las *leyes*, una *razón* y una *voluntad* artificiales” (2005, p. 3)

En la separación entre quien gobierna y quien es gobernado, el lugar del primero ya no se encuentra fuera de la polis, en la descripción hobbesiana del cuerpo político quien gobierna se encuentra dentro de las partes que componen al todo social, la labor ejecutiva era la que ocupaba el lugar de la idea confundida en lo que devendría el medio más importante: aquel que era capaz de comunicar los medios respecto al fin que ordenaban.

Mostrando cómo se exteriorizan funciones propias del gobierno de sí, como el órgano que son sus nervios, en los nervios que serían *la recompensa y el castigo* de los grandes *nexos artificiales* que vendrían a ser *los magistrados y otros funcionarios de la judicatura*. Lo que se mantiene en ambos casos es que tanto este proceso de igualación entre mantener la vida maquina y mantener la vida humana, y producir un estado de comunicación entre el alma artificial o los medios que dispone el cuerpo para efectuarlo, requieren de la comunicación entre partes del sistema para realizar la coordinación de acciones encausadas a un mismo fin, mientras procura que el trabajo pleno de una no se entrometa con el trabajo pleno de otra.

Es decir, se unen en el gobierno del Estado los medios de este y sus fines. El gobierno, el control de (las sociedades de los estados modernos), esta megamáquina social es sólo posible como dirección, o comando, navegación dentro de un cuerpo más grande, unificando intenciones y fines en un solo sentido; el capaz de perdurar su existencia a través del tiempo, pues ya que el mismo gesto es capaz de repetir su preocupación por la unidad en distintos tiempos, será capaz de repetir al mismo tiempo sus condiciones de imposibilidad. En la repetición del mismo gesto unificador del acto de gobernar de esta concepción occidental de la política, también se repetirá el némesis o enemigo principal de esta lógica o estado de cosas que el mismo Estado busca producir, si: “*la concordia, es la salud; la sedición, la enfermedad; la guerra civil, la muerte*” (Hobbes, 2005, p. 3) Lo que también se repite es su posibilidad de disolución de la producción del mito de la unidad. Ceder ante el caos.

En una página, Hobbes es capaz de hacernos ver: 1) cómo en los estados modernos al igualar la vida humana con la vida artificial de las máquinas deriva en que sostener la vida del estado como hombre artificial es equivalente a proteger y defender a cada hombre que lo constituye, o sea una lógica del mantenimiento de piezas para mantener la salud de la totalidad. El ejercicio de esta lógica es la capacidad de estas sociedades de mantener el equilibrio social. Y 2) que las piezas de la propia máquina que debe mantener poseen circuitos homologables

entre sí bajo el gobierno sobre las piezas (orgánicas/inorgánicas) indiferenciadas del propio Estado.

Sin embargo, será una vez avanzado en su trabajo, que veremos de manera aún más explícita la tradición desde la cual el gesto de las instituciones políticas de occidente se imprime en cada una de ellas, al describir él mismo Hobbes en el comienzo de la segunda parte del *Leviatán*, en el capítulo titulado “De las Causas, Generación y Definición de *un* ESTADO” qué: lo que motiva a la creación de los Estados plantea qué

“es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica; es decir, el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra que, tal como hemos manifestado, es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres” (Hobbes, 2005, p. 137)

Las preocupaciones de Platón terminaban por movilizarse hasta los Estados modernos. Con esto en mente podemos afirmar con Deleuze y Guattari, que un Estado descrito como una versión artificial (maquínica) del hombre, una verdadera nave a pilotar, puede ser descrita no solo como una ficción política, sino también como la descripción del cuerpo de una determinada forma de hacer política. La corporalidad descrita en el Estado moderno es una ante todo maquínica, e “independientemente de toda metáfora” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 147) se presenta a continuación como “la imagen que inaugura la modernidad política, en su versión liberal, es la de un cuerpo técnico.” (Castillo, 2024, p. 10)

La ficción del gran cuerpo descrito por la política moderna, el *Leviatán* como Estado, no queda meramente como una ficción del orden imaginario y “fantástico”, sino que, es capaz de desplegarse como realidad del propio Estado cuyas bases radicarán en el contractualismo de las sociedades modernas. Pensar el hombre como un engranaje más dentro de la circulación de información de un todo social tampoco era nada nuevo, a pesar de esto la intervención de la cibernética en los distintos niveles de la regulación del cuerpo social harán estallar las posibilidades de las sociedades de la primera mitad del siglo XX llevando la descripción de una ficción política a su concretización a través de una determinada forma de desplegar los elementos que posibilitan la comunicación de la totalidad de elementos que interrelaciona.

### 3.2 El cuerpo en el tardocapitalismo

Este símil con el cuerpo, propio de la política de occidente, es el que hay que tener a la vista cuando Wiener recalca sobre la raíz de la palabra Cibernética al mencionar que es *la misma raíz de la cual los pueblos de Occidente han formado gobierno y de sus derivados* (Wiener, 1988, p. 15) A pesar del origen en las necesidades bélicas de una época, la cibernética aparece como posibilidad de control de sistemas en el establecimiento de su comunicación indiferentemente si se trata de elementos del contexto bélico o no. Desde aquí, la cibernética comenzó a integrarse en los procesos de los circuitos sociales, económicos e individuales para asegurar en cada nivel el equilibrio frente a la asimilación de la crisis que realizaron los Estados en el ejercicio de su intervención durante la primera mitad del siglo XX. Las sociedades del cortocircuito tardocapitalista se ponen a andar sobre las terminales actualizadas de las refutaciones de las sociedades liberales estableciendo una comunicación, y con ello el control de manera indiferenciada entre máquinas y animales (individuo), como elementos del todo a gobernar.

Las sociedades tardocapitalistas disponen su circuito social en la figura del Estado de Bienestar, como un gran sistema regulador. Al estar el Estado subsumido bajo los principios del circuito económico sus acciones políticas movilizaban, indiferenciadamente, a individuos como máquinas bajo los imperativos de regulación contra las crisis. Las cuales se habían trasladado por igual a los tres circuitos luego de las intervenciones del Estado de bienestar, buscaron auxilio en la nueva ciencia de la comunicación y el control que se inaugura con la cibernética. Se movilizó así, su implementación a cada parte de los circuitos que necesitaran asegurar el control mediante su ingreso a una red de comunicación.

Lo significativo de las sociedades de comienzos de la segunda mitad del siglo XX, es que comenzaron a implementar sus terminales a partir de estos principios que buscaban asegurar la autorregulación de las sociedades mediante el control cibernético de cada elemento. Pero como buen proceso, se produjo una desactualización entre las terminales actualizadas de manera tardocapitalista y sus predecesores inmediatos. Lo que marcaría la tendencia de movilizar los medios de estas sociedades, ahora atravesadas por la cibernética como “un mundo autónomo de dispositivos mezclados con el proyecto capitalista en tanto que proyecto político” (Tiqqun, 2015, p. 64), no se mostrarían hasta que los frutos de esta actualización de

terminales se haya sostenido lo suficiente en el tiempo como para exponer sus propias consecuencias. Las consecuencias del despliegue de la cibernética a cada esfera de la realidad global también se demostraría en las consecuencias de sus actualizaciones dentro de cada circuito en el que fueron implementados.

El cuerpo tardocapitalista se enmarca en el contexto del proceso de recuperación del circuito económico post intervención del Estado de Bienestar. Aquí los privados ya no se componían de pequeños individuos dentro del circuito del mercado, sino como grandes corporaciones cuya monopolización de un determinado sector de la economía, los afianzaba como verdaderos actores económicos. La idea que se sostiene en el tardocapitalismo es igualar la participación de los Estados como agentes de intervención y reproducción del circuito económico. Como tal, su participación se basaba en la planificación de gastos de los Estados capaz de modificar la circulación de dinero y la demanda. Como “las tendencias a la crisis se desplazan del sistema económico al sistema administrativo, y queda destruido el canal del proceso de intercambio, en cuanto cerrado en sí y mediado únicamente a través del mercado” (Habermas, 1999, p. 122) la capacidad de extender el proceso de valorización a la información que los mismos mecanismos cibernéticos desplegaban sobre la vida de los individuos, la figura del consumidor, comenzó a volverse central. Pues al momento de tomar las informaciones de consumo como tendencias de la sociedades y sus individuos, aseguraban un flujo de información capaz de ser administrable para ser conducido dentro de las crisis.

El salto a las terminales en las sociedades tardocapitalistas actualiza el escenario general en el que se desarrollan los circuitos sociales, económicos e individuales de las sociedades durante la segunda mitad del siglo XX. Caracterizándose principalmente por la consideración de los Estados como un agente más dentro del contexto, ya no de un mercado local o regional, sino en la aparición del llamado “mercado mundial” (Mandel, 1979, p. 10) que se abre como nuevo circuito económico en el contexto del proceso de globalización. De los cuales sus agentes “privados” adquieren la forma de grandes corporaciones cuyos sectores han ya monopolizado, pues, a pesar de que durante el liberalismo se asumía que las tendencias de las leyes naturales del mercado irían en contra de la monopolización, podremos advertir que, en este sentido

“Nunca hubo capitalismo liberal: la acción contra los monopolios remite, en primer lugar, a un momento en que el capital comercial y financiero todavía estaba en alianza con el antiguo sistema de producción y en el que el capitalismo industrial naciente no puede asegurarse la producción y el mercado más que obteniendo la abolición de esos privilegios” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 260)

Los Estados, en sus planificaciones y restricciones, no terminan con las consecuencias del modo de producción capitalista, es más

“Incluso el capitalismo más altamente organizado conserva la necesidad social de la apropiación y distribución privada de los beneficios como la forma de regulación de la economía. Esto es, la realización del interés general sigue ligada a la de los intereses particulares.” (Marcuse, 1968, p. 75)

Y como tal, la tensión de mantener un modo de producción que perpetúa “una distribución asimétrica de la riqueza social” (Habermas, 1999, p. 10) busca ser solventada “por la vía del aparato fiscal el Estado ofrece servicios de bienestar.” (Habermas, 1999, p. 10) Sin embargo, la producción que aseguraba salarios estables que fomentaban el consumo y las políticas keynesianas del Estado de Bienestar y su movilización en la valorización de capital mediante el gasto público, encontraron el agotamiento del crecimiento de posguerra en la recesión durante la década de los setentas.

### **3.3 Cuerpo neoliberal / Cuerpo cyberpunk**

A pesar de la caída que padecieron los Estados y sus tendencia keynesianas durante las crisis de los setentas, el contexto en el que el neoliberalismo hará su irrupción, aproximadamente durante la década de los ochentas, mantendrá parte de la escena global económica-política en tanto que los estados seguirán protegiendo los fines capitalistas de la economía y los agentes relevantes en este circuito siguen tanto Estados como corporaciones cuyos monopolios se extendían a nuevas formas de extracción de plusvalor dentro de las sociedades cuyas terminales se actualizarán neoliberalmente. Las sociedades neoliberales seguirán siendo tardocapitalistas en tanto lo que transforman no son los elementos que entran en escena durante el capitalismo tardío, sino su relación.

El tardocapitalismo en el cual el neoliberalismo aparece, se dejará ver principalmente en las consecuencias que moviliza para las sociedades. Habermas plantea estas consecuencias a partir del crecimiento del capitalismo tardío en tanto que sus elementos se encuentran en movimiento. Los puntos críticos del tardocapitalismo se vivifican sobre la actualización neoliberal de las sociedades en tanto que el funcionamiento del

“sistema de la sociedad mundial desplaza sus límites a expensas de su ambiente a punto tal que tropieza con barreras de capacidad tanto respecto de la naturaleza exterior como de la interior. Los equilibrios ecológicos definen un límite absoluto del crecimiento; los equilibrios antropológicos, menos perceptibles, definen un límite que sólo puede superarse a costa de una transformación de la identidad sociocultural de los sistemas sociales. El peligro de autodestrucción que entraña el equilibrio internacional es una consecuencia del crecimiento de fuerzas productivas que pueden emplearse para la destrucción.” (Habermas, 1999, p. 80)

Lo que hace ser a las sociedades neoliberales, tardocapitalistas, es la presencia de las consecuencias del crecimiento del capitalismo tardío, marcados por las crisis ecológicas, los altos niveles de alienación del individuo, la volatilidad de las relaciones internacionales manifestadas en la nunca exclusión de una guerra total, y la perpetuación de la explotación laboral debido a perdurar el modo de producción capitalista que insiste en aumentar las desigualdades sociales.

Con las terminales neoliberales en andas, los Estados pasan a fomentar la privatización de sectores que otrora administraban ellos, fomentando así la apertura de mercados ahí donde su trabajo antes era asegurarlos como gasto fiscal. Así, el Estado deja de enfocarse en ser garante del bienestar social para asegurar la libre circulación de capitales. Lo que se vive durante el neoliberalismo no es tanto un cambio sustancial de la escena tardocapitalista, sino un cambio de relación entre los elementos que la componen y sus respectivas funciones. El neoliberalismo supedita a los Estados a los fines económicos. Por ende, las consecuencias del crecimiento del capitalismo tardío durante el neoliberalismo no cambian, sino por el contrario, se profundizan.

A partir de aquí, las terminales de las sociedades neoliberales, comenzando su despliegue durante la década de los ochentas, no solo cambiará el modo de relación entre los agentes del gran mercado global, sino que también comenzará a proliferar como ficción el momento en donde las crisis venideras producto del no tratamiento y la intensificación de las consecuencias del sistema de producción capitalista se volvieron insuperables. La ficción que comienza a aparecer durante los ochentas se ubica en las terminales actualizadas de las consecuencias del capitalismo tardío, producto de su intensificación a partir de la conducción de las sociedades de manera neoliberal. Esta ficción se perfila bajo la categoría del “*cyberpunk*”.

### **3.4 La clausura cibernética en las sociedades tardocapitalistas**

Las formas en las que la cibernética no sólo apoya sino que acelera la actualización de las consecuencias del crecimiento del capitalismo tardío no era algo que se instalaba con las nuevas tendencias neoliberales, su intervención se venía gestando desde hace tiempo atrás.

La caída del circuito económico de las sociedades liberales, al evidenciar su incapacidad de autorregulación forma parte del contexto en el cual Norbert Wiener plantea que lo que le sorprende de que “la política estatal es su extrema carencia de procesos homeostáticos eficaces” (1985, pp. 208-209) en el contexto de “la cantidad efectiva de información comunitaria” (1985, p. 208). La información, desde la perspectiva cibernética de Wiener, era el flujo que se necesitaba percibir y encaminar para efectuar los procesos de autorregulación de un sistema. Por esto

“La historia contemporánea del discurso económico hay que tomarla desde el ángulo de este ascenso del problema de la información. Desde la crisis de 1929 hasta 1945, la atención de los economistas se centra en las cuestiones de anticipación, de incertidumbre ligada a la demanda, de ajuste entre la producción y el consumo, de previsión de la actividad económica” (Tiqqun, 2015, p. 86)

El ajuste se transforma en la actividad crucial para asegurar una estabilidad del circuito económico. El ajuste viene a ser el proceso mediante el cual los sistemas buscan producir las

condiciones de su equilibrio. Como “El discurso cibernético [...] Postula una analogía entre el funcionamiento de los organismos vivientes y el de las máquinas, asimilados bajo la noción de «sistema»” (Tiqqun, 2015, p. 77) El ajuste de este sistema cuenta como un proceso de retroalimentación, la cual

“es un método para regular sistemas introduciendo en ellos los resultados de su actividad anterior. Si se utilizan estos resultados como simples datos numéricos para corregir el sistema y regularlo, tenemos la sencilla retroalimentación de la ingeniería que se ha dado en llamar de *control*.” (Wiener, 1985, p. 57)

La información dentro de los sistemas leídos de manera cibernética (sea del cuerpo humano, del todo social o del circuito económico) “Supone que el control de un sistema se obtiene mediante un grado óptimo de comunicación entre sus partes.” (Tiqqun, 2015, p. 74) La comunicación de información se despliega en y por los aparatos que hacen de órganos receptores de los acontecimientos que leen. Aprender de estos datos es lo que moviliza a mejorar el flujo de informaciones que faciliten y promuevan el proceso de autorregulación de un sistema. Sin embargo, sabemos que reducir los acontecimientos a las formas de inscripción que podamos desarrollar a partir de estos no determinan la forma de aparición o consecuencias de los acontecimientos subsiguientes. Para el sistema cibernético de control, la inscripción de estos datos constituirán un modelo capaz de ser comparado con los futuros datos registrados y poder determinar la diferencia entre ambos como cambios ya no del acontecimiento, sino ahora de su modelaje.

La corrección de las condiciones para mantener la autorregulación se dará dentro de la red de dispositivos interconectados que constituyen un sistema, cuya existencia sirve como canal de flujo de información. En este contexto la consideración del individuo como factor de alteración ya no se solucionará en el disciplinamiento de sus cuerpos, sino que ahora reposará sobre las condiciones a las que están sujetos los individuos como un sistema más. Ajustar la conducta de los individuos ya no se dará en cada uno de ellos, sino en un ajuste generalizado de los dispositivos, capaz de responder a las diferencias entre el comportamiento esperado y el obtenido. En este sentido, los mecanismos de control para motivar la libertad de flujos deberán ser capaces de canalizar otros en cuestiones de grado.

Para el circuito económico, pensado a partir de la hipótesis cibernética, la libertad de flujos que debe constituir a cada individuo, deben ser recapturados para canalizarlos sobre otros (como la producción y el consumo) y así mantener un equilibrio entre los elementos del sistema económico. Como tal, habíamos visto cómo la labor de los Estados, durante el capitalismo tardío indistintamente de la tendencia keynesianas o neolibneral, al fagositarse los principios económicos movilizará sus mecanismos sociales como mecanismo de regulación con fines capitalistas. Es decir, controlará a los individuos, en tanto que elementos dentro del gran sistema social, como parte del ejercicio de autorregulación del circuito económico. Haciendo de cada aspecto de su vida un mecanismo más por el cual establecer el control y la comunicación de flujos de capital.

La clausura cibernética se da, en las sociedades tardocapitalistas, en tanto que lee cada acontecimiento o conflicto como una desviación que debe ser reintegrada al proceso de autorregulación, que a nivel social se daría como la búsqueda por evitar una crisis capaz de destruir la producción y reproducción del proceso de valorización del valor. Sin embargo, no se elimina la crisis, sino que se transforma ésta en el motor que moviliza los ajustes que deben realizarse dentro de los sistemas.

Las contradicciones dejan de ser potencialidades capaces de desembocar en transformaciones cualitativas de los sistemas, y pasan a convertirse en el motor que moviliza su autorregulación. Gobernar, bajo la hipótesis cibernética, significa coordinar flujos de información y retroalimentación, es decir, gestionar lo vivo como información procesable, y como tal, prever sus comportamientos, ordenarlos, y controlarlo mediante los procesos de retroalimentación que padecen en cuanto sistemas. De este tratamiento cibernético a las sociedades y sus componentes son las sociedades a las cuales nos dirigimos según Deleuze, el cual las llamó como “Sociedades de Control” (Deleuze, 1996, p. 247).

La operación cibernética consiste en neutralizar la potencia disruptiva de las contradicciones (como puntos opacos dentro de la circulación de información) al convertirlas en problemas técnicos de ajuste dentro del sistema social cuyo equilibrio general se busca sostener en el tiempo, se terminaran por leer como momentos de inadaptaciones individuales dentro del sistema de circulación general. Así, el problema que moviliza la crisis producida por las

contradicciones de una sociedad, ya no pueden ser leídas a partir del orden social, sino como la incapacidad de los sujetos para ajustarse a cada nivel del sistema requerido.

La desigualdad, la explotación de la naturaleza, y el peligro de la guerra total se asumen como parte del funcionamiento general del sistema más que como una contradicción de este a superar. Si los avances científicos quedan al servicio de los intereses bélicos de los Estados, es porque estos forman parte del libre desarrollo de los flujos de valorización del capital, y como tal, de sus principios. La racionalidad técnica llega a un punto donde sus avances significarán para el capital un cada vez mejor y mayor despliegue. La implementación de la cibernética dentro de los desarrollo científicos en distintas áreas en donde estos se desarrollan (bélicos, espaciales, industriales, etc) mientras que se da en una escala mundial, desplegará una red de comunicación e información que encerrará la totalidad de los fenómenos de la tierra en los aparatos que componen a esta red. Que, como ya vimos, siempre se da de forma parcial y limitada. Resultando en la creación de un verdadero doble de la tierra, uno que se encuentra en los aparatos interconectados que leen y reescriben las formas en las que son.

Al ser la ciencia la que desarrolla un proceso cada vez mayor de transparencia dentro de los flujos de capital, es una de las áreas que se alimenta directamente de sus procesos de apropiación y explotación. Esto nos llevará a reconocer que en las sociedades tardocapitalistas, la clausura cibernética a la vez que aumenta su potencial científico, desplegará como correlato el aumento de las formas de apropiación y explotación que requiere el capital en su operar, ya que si

“Las crisis del capitalismo, tal y como las comprendía Marx, vienen siempre de una desarticulación entre el tiempo de la conquista y el tiempo de la reproducción. La función de la cibernética consiste en evitar estas crisis asegurando la coordinación entre [...] la esfera de la acumulación y la esfera de la circulación” (Tiqqun, 2015, pp. 93-94)

Finalmente, podemos afirmar que el despliegue científico dentro del capitalismo cibernético entrega avances tecnológicos a la vez que aumenta las desigualdades de una sociedad. Lo que nos llevará a percibir escenarios donde cohabitan los avances más extremados de la tecnología de los últimos tiempos, con las consecuencias de perdurar un sistema de apropiación y

explotación como lo es el capitalismo. Se tendrá la tecnología para “maximizar la circulación fluida hasta su punto máximo, la velocidad de la luz, como tienden ya a hacerlo algunas transacciones financieras” (Tiqun, 2015, p. 94) a la vez que se desatarán las consecuencias de las crisis contenidas por las sociedades capitalistas en la figura de una pobreza extremada, cambios climáticos impredecibles e ingobernables, y vidas tanto explotadas como alineadas a lo largo del globo.

### **3.5 El Cyberpunk/el Neoliberalismo**

La categoría cyberpunk, a pesar de que hace su aparición y popularización en los medios de la producción de ficciones literarias por Gardner Dozois, editor de relatos de ciencia ficción, esta ya había sido utilizada como título por Bethke sin haber alcanzado la extensión que tuvo con Dozois. Sin embargo, no se quedará como un concepto únicamente literario. Los saltos mediales que realiza esta categoría, al cine por ejemplo, termina por repercutir en múltiples esferas de la cultura que ve nacer este concepto. Desencadenado en que no podamos describir al cyberpunk meramente como un movimiento literario. Películas, anime, y toda una estética se despliegan bajo la tutela de este concepto. Ahora bien, las temáticas que aborda el cyberpunk resultan de la conjunción entre lo ciber y lo punk.

El cyberpunk en tanto que cyber, está conectado a esta historia del control de las sociedades mediante sistemas compuestos de comunicación entre múltiples aparatos. La relevancia de la parte cyber del cyberpunk no es tanto la alusión a algún tipo de aparato en específico (ni por tanto, la red de informaciones que un aparato despliega) sino al trato de la totalidad de elementos como sistemas o partes de uno. Por lo cual, lo que veremos como parte de las características de este género, viene de la mano de las consecuencias de actualizar las posibilidades de una sociedad bajo esta hipótesis que pone como objetivo la autorregulación de los sistemas. Parte de las temáticas del cyberpunk se darán en contexto de alta tecnología posibilitada por los aparatos que se van inventando dentro de las sociedades cuyo objetivo es asegurar una cada vez mayor confianza en los mecanismos de autorregulación de los sistemas que constituyen los circuitos de una sociedad.

Por otro lado, las temáticas punk, debemos contextualizarlas a partir de cómo

“la pérdida del significado lograda inevitablemente por las relaciones sociales capitalistas puede en sí animarse, acelerarse y apropiarse de tal forma, que los límites de la irracionalidad y la vacuidad hacia las que el capitalismo tiende constantemente se transgredan hasta el punto de exceso destructivo” (Plant, 2008, pp. 224-225)

Pues como parte de este exceso es que Sadie Plant plantea como ejemplo a “la aparición del punk a finales de los años setenta” (Plant, 2008, p. 225) A pesar de que este movimiento aparece en el contexto musical, su impacto repercutió en muchos niveles de la cultura de las sociedades luego de los setenta al igual que lo ciber, desarrollando su propia estética contra los principios de producción de masas de consumidores que producía “la industria de la música, el punk generaba la seguridad de que cualquiera puede crear música” (Plant, 2008, p. 227) Lo que nos es crucial dentro del ánimo que levanta el punk no es tanto el sector de donde lo hace, sino el contexto del que aparece. A finales de los setenta las terminales de las sociedades tardocapitalistas comenzaban a inclinarse por la postura neoliberal luego de avanzado ya su proceso de crecimiento, y como tal, las consecuencias de este también se marcaban de una manera más avanzada cada año que pasaba. La producción de masas mediante los canales del consumo musical había detonado la aparición del punk como un punto en donde, ante la uniformidad del principio de equivalencia que progresaba en conjunto con el crecimiento tardocapitalista, el punk se afirmaba en “la posibilidad de una disensión eficaz” (Plant, 2008, p. 229). Es, finalmente esta posibilidad la que dentro de las textografías cyberpunk se deja ver. La siempre latente posibilidad de un ataque hacker por ejemplo, nos permite ver esta intención ya no solo de resistir al discurso dominante y las formas de control que se despliega con los aparatos propios del ciber, sino también, de ser capaces de subvertir significados, desviar prácticas, desplazar deseos, de tal forma que la posibilidad de alterar lo ya dado se dé dentro del mismo ejercicio de poder. Así, reconfigurar el terreno de la dominación desde el interior de sus prácticas de tal forma que los elementos de la dominación se transformen en elementos para la liberación.

Sin embargo, como el *cyberpunk* no es ni solo *ciber* ni solo *punk*, lo que veremos serán situaciones en donde ambas características se funden como realidad de los personajes en juego. La característica que diferencia a las textografías cyberpunk de los ochenta con las sociedades neoliberales, no es la de entre realidad y ficción, sino que es la temporalidad. Si

con las sociedades de los ochenta nos encontramos con aquellas sociedades cuyas terminales recién están siendo actualizadas respecto al neoliberalismo, en el cyberpunk se habita en las consecuencias de la actualización de las terminales neoliberales. El cyberpunk es tardocapitalista en tanto que se cuenta desde la actualización de las terminales de una sociedad neoliberal. Cuyo desarrollo las ha llevado a lo que tanto temían las sociedades de los ochenta: un punto de crisis que se vive como cotidianidad o historia del paisaje. Por eso se sienten tan cercanas a nuestra época.

La cercanía del cyberpunk con las sociedades contemporáneas, es que se ubican en la misma temporalidad. Nuestra realidad ya exigía políticas ecológicas frente al inminente cambio climático, ya expone la coexistencia de tecnologías tan desarrolladas con las miserias más grandes de la guerra y el imperialismo (Gaza), ya nos exponemos en un doble del mundo creado *en* las tecnologías de la información.

Todo lo que se va sintiendo cada vez más lejano no son las fantasías que un día creíamos posibles, sino la de una posibilidad de cambio. Lo que Fisher ha llamado “realismo capitalista” (2018, p. 41) para describir la asfixia en cada momento de posibilidades de las sociedades con las terminales neoliberales actualizadas, volvió parte de su movimiento la asfixia al hacernos mirar hacia el pasado con la carga de la nostalgia necesaria como para ver en él, nada más que un mejor tiempo que, desde el tren del progreso, solo se va alejando. La caída del muro de Berlín es el acontecimiento que da paso a la caída de la última oposición al capitalismo, ya nada se presentaba como una posible alternativa, la globalización se concretiza en la asimilación de cada contradicción como nuevo motor del proceso de valorización. Inaugurando una nueva era donde la oposición ya no se da dentro de las alternativas al capitalismo, sino que se integra como opción de conducción de la vida de los individuos, siempre bajo este mismo modo de producción. Las democracias neoliberales extienden el ejercicio de la política como una forma de conducción dentro del despliegue del capitalismo, como lógica, como realidad.

Esta realidad no quedaba exenta del riesgo de las consecuencias del crecimiento de las sociedades tardocapitalistas, por el contrario se invisibilizaba a la vista. Era evidente para todos que la vida en las ciudades (marcadas por la planificación de los Estados) modulaba, cercenaba, desaparecía, *ajustaba* vidas exponiéndolas a su propio agotamiento, pero tratado

como problema individual, como problema de ajuste de piezas, como problema de cada uno. Lo que nos permite ver Fisher en el desarrollo del concepto *realismo capitalista* es este proceso de despolitización que sufre el ejercicio de la salud mental el que hace que veamos el problema en uno y no en las formas en las que la sociedad regula nuestra experiencia bajo las necesidades del sistema. Mark Fisher nos revela las consecuencias que ha tenido el circuito del individuo al actualizar las terminales de manera neoliberal de nuestras sociedades.

En *Blade Runner* se lleva a cabo el control sobre los cuerpos de una manera total. Al ser el hombre leído como información a traducir, los avances en ingeniería genética llegaron a tal punto que podían fabricar cuerpos con las alteraciones genéticas que se quisieran. El monopolio de esta tecnología le correspondía a la gran corporación Tyrell, que con su lema “más humanos que los humanos” (*Blade Runner*, 1982) crean cuerpos alterados como mercancías que responden a las necesidades para las que los creaban (trabajos en contextos extremos fuera de la tierra) y con las condiciones que se quisieran, y como buenos capitalistas, la traducción de la obsolescencia programada se manifestaba en la fecha de “caducidad” de los *replicantes*, tres años de vida era la duración de sus vidas. Aquí, la lectura del individuo como sistema diluye las barreras que diferenciaban la vida de los hombres de la de las mercancías, el ejercicio de la dominación era indistinta entre lo vivo y lo que no. Nada muy lejano de la producción del sector ganadero en nuestra actualidad.

Desde el circuito social, Fisher lo dice en el subtítulo de *Realismo capitalista*: “¿no hay alternativa?”. El contexto de esta frase se explica a partir de la decisión política que asumiría el neoliberalismo como forma de conducción de los Estados. Margaret Thatcher planteaba que no había alternativa, el neoliberalismo era el único camino viable. Al conjunto de propuestas que planteaba se le denominó *thatcherismo* y se caracterizó principalmente por reducir los controles estatales sobre el circuito económico, comenzar procesos de privatización, debilitar sindicatos y cambiar regulaciones laborales en la búsqueda por reducir barreras al momento del despido o contrato y así “flexibilizar” para que el mercado laboral opere bajo una lógica de la eficiencia y la competitividad. En fin, podemos utilizar el marco del *thatcherismo* como el marco de las propuestas neoliberales que asumirán las sociedades principalmente desde los ochentas.

A pesar de esto, se experimentará en las sociedades conducidas neoliberalmente, que los mecanismos de control que despliegan los Estados en vez de optimizar los flujos de información, los entorpecen con cada vez mayor burocracia de los procesos sociales. Llega a asumirse como exigencia la demora de tanta burocracia al ser señal de que se está cumpliendo con “el debido proceso”.

El circuito económico actualizado neoliberalmente aumentaba cada vez más las desigualdades mediante nuevas formas de monopolización de áreas no monopolizadas ya, o la intensificación de las ya establecidas. Las actualizaciones científicas que tanto hacían progresar a la tecnología se alimentaban ahora de los flujos de capital que le entregaban privados, y como tal, eran puestos a trabajar bajo fines no generalizables la mayoría de veces. Los Estados podían realizar alianzas junto a privados para poder gozar de los avances desarrollados en el labor científico. Como ejemplo de esto, las sociedades actuales vivimos en las consecuencias de los avances realizados en el Proyecto del Genoma Humano realizado entre 1990 y 2003 (National Human Genome Research Institute, s.f.), que fue puesto en obra gracias al trabajo colaborativo y financiero entre Estados y privados, incluyendo el Reino Unido luego del *thatcherismo*.

Todo esto recuerda mucho al trabajo colaborativo entre los intereses políticos y económicos que están puestos en juego como contexto durante la primera película de *Ghost in the Shell* (1995), una obra cyberpunk por excelencia. En donde el cuerpo cyborg de la mayor Motoko Kusanagi (la protagonista) era posible gracias a una alianza entre una corporación capaz de construir estos cuerpos altamente tecnologizados y los fines Estatales de control y seguridad que disponían de los avances tecnológicos para seguir fomentando el ejercicio de la autorregulación mediante el control. O el caso de la organización NERVE en el anime *Neon Genesis Evangelion*, la cual se planteaba como una organización de carácter militar supervisada por la ONU pero gobernada por los intereses privados de llevar a cabo el Proyecto de Complementación Humana a partir de los avances tecnológicos que podían realizar como parte del desarrollo del trabajo de resguardo del equilibrio a escala mundial. En las sociedades cyberpunk se mostrará este juego del ejercicio de los intereses privados como intereses sociales en tanto que los Estados pierden poder en su proceso de des-regulación del circuito económico, como en el caso del *thatcherismo*. En el neoliberalismo los Estados se utilizan como una pieza más a ajustar bajo los principios de la valorización del capital.

Mientras que en el cyberpunk se muestran a los Estados principalmente bajo la figura de la negociación entre privados de distintas áreas, vale decir, grandes corporaciones con un poder adquisitivo muchas veces mayor que una nación, por la instrumentalización Estatal en favor del privado (ya que sus fines son los mismos que el del capitalismo). En las sociedades desde donde se escribe este trabajo tenemos un ejemplo más obscuro de la instrumentalización del Estado bajo la lógica capital de la época: el gobierno del magnate Donald Trump. Cuya elección ganada lo representa como una figura propia de la esfera económica mundial ocupando el poder político que gobierna sobre los medios de toda una nación.

Las similitudes entre las sociedades que plantea el cyberpunk y las neoliberales no son coincidencia. Ambas se ubican en una misma temporalidad que nos permite ser capaces de ver problemas o situaciones que parecieran propias de la realidad, en la ficción y viceversa. Lo que en ambas sociedades (las actuales y las cyberpunk) se percibe como algo imposible de rechazar (el capitalismo como realidad) dará la misma sensación de impotencia reflexiva frente a un sistema que embiste a los individuos con cada vez mayor fuerza, asfixiando las posibilidades de otra realidad posible con el mismo incremento.

Por esto, buscamos plantear al cyborg como una posibilidad real de actuar frente a un sistema que ejerce su dominación bajo las nuevas formas de tecnología y control que desarrolla en la búsqueda de concreción de sus fines. Como tal, deberemos detenernos a analizar al cyborg como un fenómeno que aparece tanto en las sociedades cyberpunk como en las neoliberales. Será crucial tener a la vista las nuevas formas de dominación sobre los cuerpos y las perspectivas desde las cuales estos se comienzan a narrar en ambas sociedades (cibernética). Por esto, adelantamos desde ahora, que la visión transhumanista del cyborg como parte del proyecto de una *humanidad aumentada*<sup>11</sup>, resulta insuficiente. Pues esta concepción forma parte de las consecuencias lógicas de un humanismo que ignora las transformaciones reales de las condiciones de vida a consecuencia de la implementación de la perspectiva cibernética “del hombre”, y termina por ver en la tecnología la realización de la voluntad del hombre de la mano del hombre. *¿De qué hablamos cuando hablamos del cyborg?*

---

<sup>11</sup> Texto original de la página web: “*Humanity+*, also known as *World Transhumanist Association*, is a 501(c)3 international nonprofit membership organization that advocates the ethical use of technology, such as artificial intelligence, to expand human capacities. In other words, we want people to be better than well. This is the goal of transhumanism.” (Humanity+, s.f.).

## Parte II: La individuación cyborg como opacidad del sistema

“desde siempre, todo nuevo movimiento se basa, para elaborar su teoría y su política, en el movimiento precedente, aunque la esencia del nuevo esté en contradicción directa con la del antiguo.”  
(Luxemburgo, 2002, p. 24)

### Capítulo 4: Cyborg y crisis sistémica

#### 4.1 El cyborg en la crisis del capitalismo tardío

Al desarrollarse las historias cyberpunk sobre las mismas terminales actualizadas que las sociedades tardocapitalistas en su deriva neoliberal, nos deja un mismo campo de acción capaz de entramarse entre ambos tipos de sociedades. La descripción generalizada de los escenarios cyberpunk, marcados por problemáticas que a primera vista parecen inconmensurables como para ser resueltas por los protagonistas, deben ser vistos en la exposición de la yuxtaposición entre los conceptos que permiten hablar de este escenario.

Primero que todo, la parte ciber no le da al cyberpunk la exclusividad de tener que jugar con elementos exclusivamente cibernéticos, sino, tener que habitar un mundo cuya visión de este estaba atravesado por la misma perspectiva que por la cibernética de Wiener, es decir, pensar que la totalidad de fenómenos pueden ser explicados como operaciones informáticas de un sistema que componen o los componen. Gracias a esta concepción, los antiguos binarismos que sirven para categorizar y jerarquizar, por ejemplo a partir de la diferencia entre vida/muerte, organismo/máquina, carne/metal, etc... cedían ante la vista de la lógica de sistemas, al hacer que las oposiciones de categoría quedarán inocuas al concebir cualquier elemento ante todo como sistema. A partir de esto, la parte cyber del cyborg debe ser vista ante todo como un modo de tratamiento dentro del cual el cuerpo cyborg se encuentra imbricado, y como tal, descrito en un contexto aún mayor del cual este es presentado en las obras cyberpunk.

Por otro lado, la categoría del *punk* además de cumplirse como intención subversiva, se muestra en las obras cyberpunk como parte de aquella contradicción necesaria entre las formas de precarización de la vida cotidiana de los individuos dentro de las ciudades en donde se implementa la planificación con fines capitalistas de los gastos Estatales, produciendo que, en su búsqueda por una siempre mayor eficaz eficiencia, las planificaciones no desarrollaran

sus planes en vista de las necesidades de las poblaciones urbanas. Lo que terminó por fomentar la descodificación de la identidad de las personas en pos de una recodificación a partir de, por ejemplo el consumo. Terreno fértil para que aparecieran las “subculturas” como los Bōsōzoku en Japón, la cual sirvió de inspiración para la creación de los personajes de la obra cyberpunk de AKIRA (1988). Por ende, la categoría cyberpunk no es que ella sea perse punk, sino que el punk adquiere una centralidad en estas obras pues es lo que siempre está en remanencia: la coexistencia entre contradicciones en las sociedades cyberpunk.

Leído entre lo ciber (y sus avances tecnológicos en constante actualización) y lo punk (como la experiencia más cercana a las consecuencias desatadas de la crisis en estas sociedades), el *cyberpunk* será el caldo de cultivo ideal para la existencia de contradicciones que en otro momento parecían impensadas como realidad. La contradicción que emerge de estas sociedades y la que nos interesa estudiar es el cyborg. A simple vista, “Un ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción.” (Haraway, 1995, p. 253) Un cuerpo que pareciera ser solo posible en esta época.

Si mantenemos presente el trato con los cuerpos que despliega la cibernética de Wiener, las concepciones que ven en el cyborg como un acoplamiento entre dos categorías otrora incompatibles, son insuficientes para analizar el cyborg del cyberpunk. No afirmamos que la hibridación de cuerpos ha sido un tema presente sólo durante los últimos dos siglos, pero reconocemos que hablar de este tema como un tópico también opera bajo una forma determinada de ver los cuerpos. Como tal, dejar inadvertido los desplazamientos que le ocurre al trato con el cuerpo durante las sociedades cyberpunk, puede decantar en dos perspectivas igual de ciegas: o bien, las máquinas creadas comienzan a funcionar mediante la conexión de sus terminales maquinicas con terminales orgánicas, o bien, resultan de la fusión entre cuerpos humanos y funciones maquinicas integradas a este. En ambos casos, la distinción entre el orgánico y lo inorgánico, la carne y el metal, lo vivo y lo no vivo, organizan las coordenadas de lectura de estos cuerpos cyborgs. Por esto, se hace necesario encontrar las coordenadas de lectura dentro de las cuales se dan los cuerpos en el capitalismo tardío.

Como vimos, entre el ciber del cyberpunk y el ciber del cyborg, lo que se comparte por igual es la forma de lectura de los cuerpos que está atravesada por la lógica de sistemas. Y gracias a

este indiferenciación entre elementos, estamos más cercanos a lo que Deleuze y Guattari desarrollan cuando se están preguntando sobre las máquinas y el deseo sobre la siguiente problemática “¿Pero cómo hablar de máquinas en esta región microfísica o micropsíquica, *allí donde hay deseo*, es decir, no sólo funcionamiento, sino formación y autoproducción?” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 293) Para trabajar esta pregunta invocan lo planteado por el trabajo de Samuel Butler, pues es capaz de diluir también *la distinción entre el orgánico y lo inorgánico, la carne y el metal, lo vivo y lo no vivo* que tienen sus presuposiciones tanto en el mecanicismo como en el vitalismo<sup>12</sup>. La máquina dentro del trabajo de Samuel Butler y de Deleuze y Guattari, no queda encerrada en las concepciones mecanicistas y vitalistas, lo que los lleva a afirmar que

“se vuelve indiferente decir que las máquinas son órganos, o los órganos máquinas. Las dos definiciones se equivalen: el hombre como «animal vertebrado-maquinado» o como «parásito afidio de las máquinas». Lo esencial no radica en el paso al infinito mismo, la infinidad compuesta de las piezas de máquina o la infinidad temporal de los animálculos, sino más bien en lo que aflora aprovechando ese paso.” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 295)

Aquella capacidad de *aflorar*, en esta imbricación entre elementos animales y maquinales, es la mejor forma de entender la potencia del cuerpo cyborg del cyberpunk. Tomemos un ejemplo prestado de este género propio de la primera película que se le hace a la obra “Ghost in the Shell” (Oshii, 1995) del autor Masamune Shirow. En la lógica de este mundo pareciera ser que aún nos manejamos bajo las concepciones platónicas de un alma que gobierna al cuerpo como un medio para sus fines, pues en la obra se habla del *ghost* como si del alma se tratase, mientras que la caparazón (traducción de *shell*) viene a ser el cuerpo que encierra al *ghost*. La personaje principal, la Mayor Motoko Kusanagi pertenece a una de las secciones policiales del Estado encargada de manejar los altercados que amenacen la seguridad nacional. Dentro de sus ocupaciones los podemos ver a lo largo de la película, encargarse de asuntos que van desde peligros para los asuntos exteriores de su Estado, como amenazas que

---

<sup>12</sup> En palabras de Deleuze y Guattari: “lo que anima la polémica común entre el vitalismo y el mecanicismo: la aptitud de la máquina para dar cuenta de los funcionamientos del organismo, pero su inaptitud fundamental para dar cuenta de sus formaciones. El mecanicismo abstrae de las máquinas una unidad estructural según la cual explica el funcionamiento del organismo. El vitalismo invoca una unidad individual y específica de lo vivo, que toda máquina supone en tanto que se subordina a la persistencia orgánica y prolonga en el exterior sus formaciones autónomas.” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 293)

atentan contra el orden cibernético que mantiene el flujo de informaciones del Estado, o la persecución del supuesto hacker que desarrolla un ataque desde distintas terminales del sistema cibernético de la ciudad. Para responder a todas estas exigencias, la característica principal de los integrantes de la sección nueve era que habían sido expuestos a proceso de intervención de sus cuerpos llegando a mantener lo único que *los hacía ser ellos*, sus cerebros. Pues era en estos en donde se ubicaba el *ghost* de cada humano, algo en esencia infabricable al menos hasta el momento tecnológico de su mundo.

Hasta aquí podríamos decir que la imagen del cyborg que es la mayor Kusanagi, se inclinaría por una concepción que mantiene en el humano una centralidad, un área que se encargue de la gestión del cuerpo (entendido aun como medio). Sin embargo, para no caer tan apresuradamente en pensar desde estas coordenadas platónicas el cuerpo cyborg de la mayor, debemos preguntarnos ¿Hasta dónde llegaron estas intervenciones sobre los cuerpos de los integrantes de la sección? En el caso de la mayor y el segundo al mando de la sección 9, Batou, las intervenciones habían sido prácticamente totales. Llegando a tal punto que los cuerpos con los que los vemos realizar todas estas misiones fueron fabricados en su totalidad por la compañía *Megatech Body*. Podríamos objetar que ya ni siquiera habría intervención sobre *sus* cuerpos, sino que es más, lo que hubo fue el proceso de implantación de los cerebros en un cuerpo cibernético.

Es cibernético porque participa interviniendo como un elemento más la red de informaciones que controla a los aparatos con los cuales se ponen sus cuerpos en comunicación. Entonces las exigencias a las que eran puestos estos cuerpos a operar durante las misiones que realizaban, supera el horizonte de acción que permiten las terminales de los cuerpos humanos, por lo que se vuelve necesario tener la capacidad de conectarse a posibilidades solo abiertas por el hombre al utilizar una máquina y abrirse al horizonte de posibilidades en la que ésta despliega sus funciones.

En una de estas misiones vimos a la mayor conectarse mediante cables a un vehículo para conducirlo sin siquiera utilizar el volante. Es durante esta misma escena en la que minutos antes, ella conversa con quien se integró hace poco a la sección nueve, su compañero Togusa. La característica de él era que, junto al jefe de la sección, eran los únicos que apenas habían alterado sus cuerpos. Durante la persecución vemos a la mayor intercambiar con él la

conducción del vehículo además de un pequeño diálogo que apoya aún más el planteamiento humanista con el que parecieran operar las concepciones de los personajes sobre el uso de la tecnología dentro de la lógica de su mundo. Togusa le plantea a la mayor su inquietud:

“–Togusa: Mayor, me he estado preguntando ¿por qué pidió el traslado de un tipo como yo de la policía?

–Mayor: Precisamente porque eres un tipo como tú.

–Togusa: ¿Eh?

–Mayor: Un policía honesto con antecedentes limpios. Además tienes una familia normal. A excepción de unos pocos ciber-implantes, tu cerebro es real. No importa que tan fuertes podamos ser peleando, un sistema en donde todas las partes reaccionan de la misma manera es un sistema con una falla terrible. Al igual que el individuo y toda forma de organización. La super especialización conduce a la muerte. Eso es todo.” (Oshii, 1995, 00:12:45)

Al igual que en la concepción cibernética de la regulación social, el individuo humano sigue siendo un factor de perturbación dentro de los sistemas. Sin embargo, este factor de incertidumbre que representa el individuo es tomado por la Mayor Kusanagi como algo necesario para evitar un punto de predictibilidad alto dentro del movimiento de las piezas (individuos) del sistema que conformaría a la sección nueve. Sin embargo estas consideraciones platónicas del cuerpo no tardarán en ponerse a tambalear.

No mucho más adelante en la trama de la película, hará aparición el proyecto 2501, el cual es “una entidad que vive y piensa y fue creada en el mar de la información” (*Ghost in the Shell*, 1995). La conocemos luego de que recogen los restos del torso de un cuerpo cibernético creado por la *Megatech Body* que había escapado de la fábrica durante la noche. El proyecto 2501 había hackeado el sistema y se había creado un cuerpo que habitar. Lo que resulta desconcertante, tanto para Kusanagi como para Batou, es que el cuerpo creado presenta un *ghost* en su cerebro, aquello que hacía al humano ser una singularidad, irreplicable por sus capacidades técnicas y tecnológicas, había sido producido dentro de límites no humanos y puesto sobre un cuerpo cibernético. Sin explicación, la noción de cyborg en *Ghost in the Shell* ya no se limitaba a una posibilidad exclusivamente humana.

Si el proceso por el cual se hicieron cyborgs Batou y la Mayor, iba de la ampliación de las posibilidades humanas mediante las máquinas, la existencia de un *ghost* creado desde el mismo mar de información de los aparatos con los que se ponían en contacto los cuerpos cyborgs de la Mayor y el proyecto 2501, iba de la ampliación de posibilidades de un cuerpo informático hacia la finitud y conectividad de un cuerpo cibernético. Es gracias a las posibilidades compartidas entre el cuerpo de la Mayor y la corporización del proyecto 2501 que estos podrán entrar en relación ya para el final del film.

Debido a los secretos que podía revelar el proyecto 2501 (pues había sido creado como un programa de espionaje por la sección seis, el cual escapó uniéndose a la internet) se había dado la orden de eliminarlo, sin importarle al Estado las exigencias de asilo que había realizado el programa luego de defenderse como existencia autónoma. Como le resultaba todo un misterio a Kusanagi la existencia de un *ghost* no humano de este cuerpo cibernético, se dispuso como objetivo poder conectarse a este cuerpo para ver ella misma qué era lo que estaba pasando ahí. Durante los últimos minutos del film es que logra su cometido. Kusanagi se conecta con el cuerpo del programa y este toma el control de ambos cuerpos. Podría decirse que encarceló el *ghost* de la Mayor en el canal de comunicación que establecieron al conectarse, pues ella ya no podía controlar su cuerpo pero sí hablar y escuchar al programa. Este le plantea que a pesar de considerarse a sí mismo como una forma de vida, aún tiene una falta que no puede solventar él solo: la posibilidad de reproducirse y morir. Mientras la mayor se cuestiona por qué motivo quería contactarse con ella, el programa le propondrá algo:

“–Mayor Kusanagi: ¿Por qué motivo?

–Proyecto 2501: Después de que te de mis razones, te quiero pedir un favor

–Proyecto 2501: Me refiero a mi mismo como una forma de vida, pero aun estoy lejos de completarme. Por alguna razón, a mi sistema le faltan procesos de vida básicos de, la habilidad de morir y reproducirme.

–Mayor Kusanagi: ¿No puedes copiarte a ti mismo?

–Proyecto 2501: Una copia es solo una imagen idéntica. Está la posibilidad de que un solo virus pueda destruir por completo un sistema. Una copia no asegura variabilidad ni individualidad. La vida se perpetúa a través de la diversidad, y esto incluye la capacidad de sacrificarse a sí mismo si fuese necesario ... y por qué todo esto, para evitar las debilidades de un sistema que no cambia.

–Mayor Kusanagi: quieres variedad para resguardar tu existencia de la extinción, pero ¿cómo lo conseguirás?

–Proyecto 2501: Deseo emerger contigo, una unión completa.” (Oshii, 1995, 01:09:30)

Esta conversación nos posibilita pensar la corporalidad cyborg de otra manera más que desde una predominancia de lo orgánico por sobre lo maquínico, o viceversa. El cuerpo cyborg se describe aquí, como el espacio en donde se da la interacción entre cúmulos de posibilidades abiertas por los horizontes de acción que comparten los elementos comunicados de un sistema. El cyborg, en tanto que corporalidad, abre un campo de acción que aparece de la comunicación del cúmulo de posibilidades en la interacción entre los elementos de un sistema. Pero la intención de fusión, marca el *ethos* correspondiente al habitar este espacio. Como tal, se describirá como *siempre* buscando la posibilidad de realizar un salto a las posibilidades abiertas en la virtualidad de esta interacción. Por lo tanto no se agota en la concreción de su salto a las terminales actualizadas, sino que abre siempre otras a partir de las nuevas posibilidades que le permiten su actualización. En este sentido el cyborg nunca sería una mera comunicación de información entre partes orgánicas o inorgánicas, organizadas como un sistema, sino más bien, se describiría como una forma de habitar el devenir apostando por la apertura de posibilidades que se actualizan en cada comunicación establecida.

De hecho, frente a esta propuesta de variabilidad, la Mayor Kusanagi acepta. Y lo que podemos ver a continuación no será una fusión dialéctica entre la información que era la Mayor y la información que era el programa. El devenir de la actualización cyborg que concretan; Da pie a una nueva forma de vida que no agota sus posibilidades en el estado de los elementos luego de esta actualización.

De este modo, devenir cyborg en la época del capitalismo tardío, se entenderá como la tendencia al movimiento de los cuerpos construyendo nuevas formas de vida a través de la actualización de posibilidades de sus propias terminales. Lo que se constituye, frente al libre flujo de la información en la clausura cibernética de las sociedades tardocapitalistas, es la imagen de lo percibido por los elementos de regulación social, más estos quedarán ciegos a las nuevas formas de devenir de los cuerpos cyborgs en las relaciones que actualizan a nuevas

formas vidas, y con ello a nuevas posibilidades de existencia ya presentes en la realidad, que otrora incomunicadas, las hacía ver como irrealizables.

La forma de describir el cyborg como una ética del habitar entre los elementos del capitalismo tardío, es toda vida que vive en la virtualidad de su actualidad, comunicando siempre nuevas posibilidades para desplegar formas de vida dentro de la ceguera de la unida imagen especular de los cuerpos a partir de la circulación de sus informaciones desplegada por los aparatos de control. En este sentido, la potencia opaca del cyborg “es una posibilidad local que cumple una venganza global. No existe impulso en los ciborgs para producir una teoría total, pero sí una experiencia íntima de las fronteras, de su construcción y de su deconstrucción” (Haraway, 1995, p. 310).

## Capítulo 5: La noción de información

### 5.1 La noción de información cibernética

Si logramos identificar lo opaco del cyborg no fue gracias a la tradición occidental con la que se despliega lo ciber de lo cyberpunk. Incluso vimos cómo se ponían en tensión estos supuestos sobre el cyborg entre una perspectiva vitalista y otra mecanicista. Si cayéramos en cualquiera de estas dos formas de verlo llegaremos a ver como ambas están amparadas por una misma concepción sobre lo que entienden por *información*. Pues ambas perspectivas provendrían de la misma tradición sobre la cual se inspira Wiener al hablar del origen de la palabra cibernética. Por ende es necesario detenerse un momento sobre este concepto de *información* para develar cómo realiza su desplazamiento en esta nueva conceptualización del cyborg recién vista.

Si para la perspectiva de sistemas, estos son capaces de producir su equilibrio gracias al manejo y circulación de información, entonces no salimos de la concepción griega que busca darle un orden a lo que carece de él. Podemos ver esta tradición en las palabras de Wiener, cuando plantea que “la cantidad de información en un sistema es la medida de su grado de organización, la entropía de un sistema es la medida de su grado de desorganización, y una no es más que lo opuesto de la otra.” (Wiener, 1985, p. 34). El grado de organización de un sistema (individuo) a partir de su cantidad de información nos acerca más a las concepciones aristotélicas por las cuales se crean los individuos, con la diferencia de que el lugar que ocupa los elementos de un sistema puede ser leído como la materia necesaria para la constitución de uno. Y el lugar que ocupa la información viene a ser el lugar de la *forma* que organiza la materia a su disposición. Es la información la que al circular ordena los movimientos necesarios para que el sistema perpetúe el nivel de organización que lo mantiene como un sistema estable. Por ende funciona esta como un principio organizativo extrínseco de la materia al igual que lo hacía la forma en el sistema hilemórfico de Aristóteles.

Sin embargo, la transformación de la información en *dato* es lo que nos presentará a la información ya no como un flujo abstracto, sino como una entidad. Luego de la computación el dato vendría a ser la unidad mínima de información codificada, gracias a que “el ordenador es una máquina de descodificación instantánea y generalizada. Michel Serres define en ese sentido la correlación entre el corte y el flujo en los signos de las nuevas máquinas técnicas de lenguaje” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 249) La información entonces, puede leerse como

la constitución de un individuo traducido a dato, es decir, como mera codificación de la materia. Si nos quedamos con el cyborg visto desde la información que este representa, nos quedaremos atrapados en las relaciones entre materia y forma por la cual se individua éste pudiendo sólo discutir sobre cual de estos elementos es el más responsable de hacer al cyborg el individuo que es.

La cibernética actualiza los conceptos de materia y forma a partir de los elementos con los que trabaja. Sin embargo, en el caso del hilemorfismo, la información como conjunto de datos (zonas de la materia ordenada por la forma impuesta) vendría a ser el individuo formado luego de su operación de individuación. Así:

“Una situación hilemórfica es una situación en la cual no hay más que forma y materia, por tanto dos niveles de realidad sin comunicación. La institución de esta comunicación entre niveles —con transformaciones energéticas— es el inicio de la individuación; supone la aparición de una singularidad, que se puede llamar información, sea viniendo de afuera, sea subyacente.” (Simondon, 2009, p. 114)

Contra esta tradición de la noción de información, proponemos que el devenir cyborg es más un proceso de individuación en el sentido simondoniano, y como tal se describirá dentro de límites diferentes de la noción de información hilemórfica, que posibilita el pensamiento de Simondon. Si en el contexto cibernético que plantea Wiener “la información tiene importancia en cuanto es una etapa en un proceso continuo de observación del mundo que nos rodea y de influencia sobre él.” (Wiener, 1988, p. 114). La importancia que tendrá para Simondon radicará a partir de lo único que cada individuo es, y por lo tanto, lo único que cada proceso de individuación opera entre materia y forma, así podremos plantear que “la singularidad, o información, es aquello en lo que existe comunicación entre órdenes de magnitud” (2009, p. 138). Esta noción de información se encuentra entramada en el proceso de individuación que abre el trabajo de Simondon.

## **5.2 La noción de individuación en Simondon**

El trabajo de Gilbert Simondon se enmarca a partir de lo “llamado «principio de individuación» tiene una larga tradición filosófica que se remonta a Aristóteles hasta llegar a Schopenhauer y a Nietzsche, y que apela justamente a aquello que hace de un individuo algo absolutamente único.” (2009, p. 16) Para buscar esto que hace ser al individuo algo único se

enfocará en dar cuenta del proceso de individuación que hace ser al individuo lo que es. Así, la individuación marca este movimiento hacia un proceso de diferenciación en donde el concepto de “información, entendida como arribo de una singularidad que crea una comunicación entre órdenes de realidad” (Simondon, 2009, p. 222) revelará que, a diferencia de la noción de información con la que opera la cibernética, la información motivará a abrir una comunicación entre órdenes de realidad incomunicados entre sí antes de la individuación que los pone en comunicación. La información para el proceso de individuación hay que entenderla como aquello sin lo cual no es posible establecer la comunicación entre órdenes de magnitud diferentes, de la cual el individuo permite establecerse como un campo de resolución de esta incomunicación previa.

Dentro de los proceso de individuación, Simondon llegará a describir uno como *individuación vital*, este se caracterizaría en mantener el conflicto de incomunicación entre múltiples órdenes de magnitud, lo que movilizará a desplegar al proceso de individuación nuevas opciones a partir de las necesidades de comunicar órdenes de magnitud diversos. Por ejemplo, una planta está en un constante proceso de individuación vital ya que se encarga de comunicar órdenes de magnitud que antes de su existencia, permanecían incomunicados. Simondon plantea en una nota que “un vegetal instituye una mediación entre un orden cósmico y un orden intramolecular, clasificando y repartiendo las especies químicas contenidas en el suelo y en la atmósfera mediante la energía luminosa recogida en la fotosíntesis” (2009, pp. 41-42). Así, la planta comienza a crecer, es decir, individuarse de tal forma que su cuerpo quede cada vez más expuesto a la fuente de la luz solar. La planta no aparece como individuo y luego realiza la fotosíntesis, crece en la medida en que se transforma.

A diferencia del estado de los sistemas cibernéticos que, en su búsqueda por ir perpetuando su equilibrio, apuestan más por “precisamente a este estado de retorno a la nada, en el que toda reactividad o recurrencia es abolida por una inactividad o una ausencia de información absolutas” (Simondon, 2009, p. 240) Si la información en el proceso de individuación abre posibilidades para resolver la incomunicación entre estados de energía diferentes, la información en la cibernética clausura posibilidades de ser por mantener el equilibrio de los sistemas.

El cyborg es una individuación vital ya que resuelve, en su proceso de individuación, la comunicación entre órdenes de magnitud diferentes gracias a la apertura de posibilidades otrora inexistentes, a la vez que perpetúa está problemática, mantiene la necesidad de esta apertura de posibilidades que se dan en la comunicación entre órdenes de magnitud siempre cambiantes, pues en todo momento se están actualizando en la medida que se van relacionando nuevos órdenes.

Por este motivo, la opacidad del cyborg frente al sistema cibernético del capitalismo tardío (que se encarga de asfixiar en cada momento las posibilidades que se abren en estas sociedades) como condición preindividual de este como individuación, al estar siempre abriéndose a nuevas posibilidades, altera el equilibrio en el cual se nos busca modular. De tal forma que vuelve a ser posible abrir nuevas formas de existencia a costa de un empobrecimiento del flujo de la información cibernética, pues mientras este busca la unidad dentro de los elementos del sistema, la individuación cyborg solo es posible ahí donde ocurre la tensión. Y en el cyberpunk la tensión en la forma de la contradicción, que hace de escenario político, social, e individual, resulta ser la condición preindividual perfecta para el afloramiento de individuaciones cyborg que no puedan ser resueltas en la pasividad de la imagen quieta que se hace en el libre flujo de información de las individuaciones, determinándola finalmente como individuos codificados.

## Conclusiones

Sostener la individuación cyborg (en sentido simondoniano) como potencia irreductible frente a la clausura cibernética dentro de las sociedades tardocapitalistas, implica el desplazamiento tanto de la narración del cuerpo occidental, como de la noción de información cibernética que aparece dentro de esta misma tradición. El cyborg, así entendido, funciona como la “singularidad polarizante” (Simondon, 2009, p. 138) que desencadena un proceso de individuación capaz de abrir posibilidades dentro de la asfixia cibernética que estas posibilidades sufren en las sociedades tardocapitalistas. Si el trabajo cibernético de regular los sistemas se da perpetuando la búsqueda de equilibrio mediante el libre flujo de la información para controlar cada elemento de los circuitos que los componen, la individuación cyborg en vez de ceder como única posibilidad a la clausura del control cibernético, hará estallar las terminales de las sociedades que hacen de condición preindividual de esta individuación. Así, no dejará de abrir caminos entre los espacios que abre poniendo en comunicación ya no solo elementos, sino también las virtualidades que cada interacción posibilita.

Esta individuación servirá para hacerle frente a la asfixia sostenida en el presente de nuestras sociedades por el realismo capitalista que nos inunda en cada momento. El cyborg ya no puede ser entendido entonces como una mera figura narrativa dentro de las obras cyberpunk, sino que este aparece al hacer saltar las terminales de las sociedades tardocapitalistas actualizadas neoliberalmente para abrir siempre nuevos caminos en su individuación. Caminos que son incapaces de ser capturados por las formas precedentes de clausura cibernética que articulan los flujos de existencia dentro de marcos descriptivos que confluyen en el control de sus potencias, al tratarlas como información a controlar y articular. Es decir, los nuevos caminos se abren desarticulando los flujos que la clausura cibernética articula, pues se desvían en cada comunicación entre campos de acción y magnitud previamente incomunicados y, por lo tanto, las nuevas individuaciones cyborg que emergen entre elementos quedan ocultas a la vista de los marcos precedentes propios del control cibernético. Permittiéndonos establecer nuevos cuerpos como nuevas formas de vida, ante la imagen unívoca que regula la información cibernética sobre los cuerpos, dejando esta última articulación clausurante obsoleta frente a las nuevas articulaciones que la individuación cyborg potencia y provoca, y que sin saberlo, atentan contra la estabilidad sistémica que está en constante producción.

Si el análisis de las transformaciones sufridas dentro de los circuitos individuo, sociedad y economía entre las sociedades del siglo XIX, XX y las actuales, decantó en la asimilación de una forma de ver el mundo que reducía los campos de acción a aquellos que solo se ponían a disposición de la regulación, entonces pensarse cyborg se encargará de habitar un mundo que será construido desde las concepciones siempre cambiantes proporcionadas por el estallido de las posibilidades censuradas. Como tal, optar por una ética cyborg será habitar cada posibilidad abierta sin anular las nuevas producidas, es decir, ataca directamente la lógica que subsume las formas de vida a escala global dentro del capitalismo tardío. Frente al control que busca perpetuar la unidad, el cyborg nos habilita pensar nuevas formas de vida capaces de pensarse y construirse a partir de la multiplicidad irrenunciable que somos en cada caso. Flanqueando fronteras que modulaban formas de vida dentro de los límites del capitalismo, el estallido de posibilidades producidas por una ética cyborg movilizarán nuevamente las capacidades de transformación que las terminales en el realismo capitalista se habían mantenido sofocadas, abriendo el futuro global a múltiples escenas que no se limitarán a describir el fin del mundo. Más bien, se orientarán hacia nuevas formas posibles de habitarlo y, como tal, de transformarlo.

Contra la tradición occidental que nos ha llevado a experimentar la *crisis* ecológica, económica, social, o dentro de cada circuito, como el peligro ante el que se busca regular las formas de vida, el cyborg nos abrirá una ventana a un futuro que se recuerda olvidado, despojado de toda posibilidad real de cambio, para hacer saltar las terminales que nos ayudarán a afirmar que otro futuro es posible. La mejor forma de activar una sociedad es dando cuenta de los elementos que la componen para ponerlos en juego de tal forma que este movimiento se produzca de manera descentrada para alcanzar finalmente un efecto capaz de desencadenar una actualización de terminales cuyas consecuencias serán incalculables dentro de los circuitos en los que se hará estallar.

Lograr articular estas nuevas formas de habitar el mundo no se enfocará en suprimir la crisis como principio de desorganización, por el contrario, se nutrirán de la crisis al considerarla el estado predominante dentro del cual se encuentran los cuerpos en el capitalismo tardío hoy. Por todo esto, afirmarse como una individuación cyborg no niega el estado de cosas en el que nos encontramos, sino que reconfigura conexiones inmanentes de la realidad. La ficción

cyborg solo funciona como ficción si no somos capaces de dar cuenta de las transformaciones sociales, individuales y económicas que han transformado las formas de vida dentro de las sociedades de los últimos tres siglos. La individuación cyborg como “línea de fuga se constituye, precisamente, mediante una ficción que se vuelve real” (Fisher, 2022, p. 353) que salta del cyberpunk a nuestra actualidad, llega para posibilitarnos pensar que otra vida es posible. Ahora, lo que nos queda preguntarnos, es *¿qué futuros nos permite abrir la individuación cyborg dentro de la clausura cibernética de las sociedades actuales?*

## Referencias Bibliográficas

- Adorno, T. W. (1962). Prismas. Ediciones Ariel.
- Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Taurus.
- Castillo, A. (2024). Imagen stasis. Ediciones Universidad de La Frontera; Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Castillo, A. (2025). Artefactualidad de las imágenes. Palinodia.
- Ciclo Farocki1. (2020, diciembre 23). Erkennen und verfolgen [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8rT5SU0KfY>
- Cyborg Foundation. (s.f.). Cyborg Foundation: Promoting cyborg rights [Sitio web]. Cyborg Foundation. <https://www.fundacioncyborg.org/>
- Deleuze, G. (1996). Conversaciones 1972–1990. Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). El Anti-Edipo. Paidós.
- Derrida, J. (1992). Ser justo con Freud: La historia de la locura en la edad del psicoanálisis. Revista de la A.E.N., 12(43), 225-254.
- Fisher, M. (2018). Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?. Caja Negra.
- Fisher, M. (2022). Constructos flatline: Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética. Caja Negra.
- Foucault, M. (2005). El orden del discurso. Tusquets Editores.
- Habermas, J. (1999). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza. Ediciones Cátedra.
- Heidegger, M. (1997). Filosofía, ciencia y técnica. Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2001). La proveniencia del arte y la determinación del pensar (B. Onetto, Trad.). Santiago/Valparaíso.
- Hobbes, T. (2005). Leviatán. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1651)
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). Dialéctica de la Ilustración. Editorial Trotta.
- Humanity+. (s.f.). About Humanity+. Humanity+. <https://www.humanityplus.org/about-1>

- Kant, I. (1994). Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia. Editorial Tecnos.
- Luxemburgo, R. (2002). Reforma o revolución. Fundación Federico Engels.
- Mandel, E. (1979). Capitalismo tardío. Ediciones Era.
- Marcuse, H. (1967). Cultura y sociedad. Editorial Sudamericana.
- Marcuse, H. (1968). El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Editorial Joaquín Mortiz.
- Marx, K. (2008). El capital (Tomo I/Vol. I). Siglo XXI Editores.
- Marx, K., & Engels, F. (2001). Manifiesto del partido comunista (P. Ribas, Trad.). Alianza Editorial.
- National Human Genome Research Institute. (s.f.). Genome.gov. National Institutes of Health. <https://www.genome.gov/>
- Nietzsche, F. (2011). Obras completas. Volumen I: Escritos de juventud. Tecnos.
- Oshii, M. (Director). (1995). *Ghost in the Shell* [Película]. Production I.G
- Plant, S. (2008). El gesto más radical: La Internacional Situacionista en una época postmoderna. Errata Naturae.
- Platón. (1992). Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias. Gredos.
- Platón. (2006). La República. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Platón. (2013). Alcibíades. Ediciones Tácitas.
- Pollock, F. (1957). Automation: A study of its economic and social consequences (W. O. Henderson & W. H. Chaloner, Trads.). Frederick A. Praeger, Inc. Publishers.
- Scott, R. (Director). (1982). Blade Runner [Película]. Warner Bros.
- Simondon, G. (2009). La individuación: A la luz de las nociones de forma y de información. La Cebra y Cactus.
- Smith, A. (1996). La riqueza de las naciones. Alianza Editorial.
- Tiqun. (2015). La hipótesis cibernética. Antonio Machado Libros.
- Wiener, N. (1985). Cibernética: o el control y comunicación en animales y máquinas. Tusquets Editores.
- Wiener, N. (1988). Cibernética y sociedad. Editorial Sudamericana.